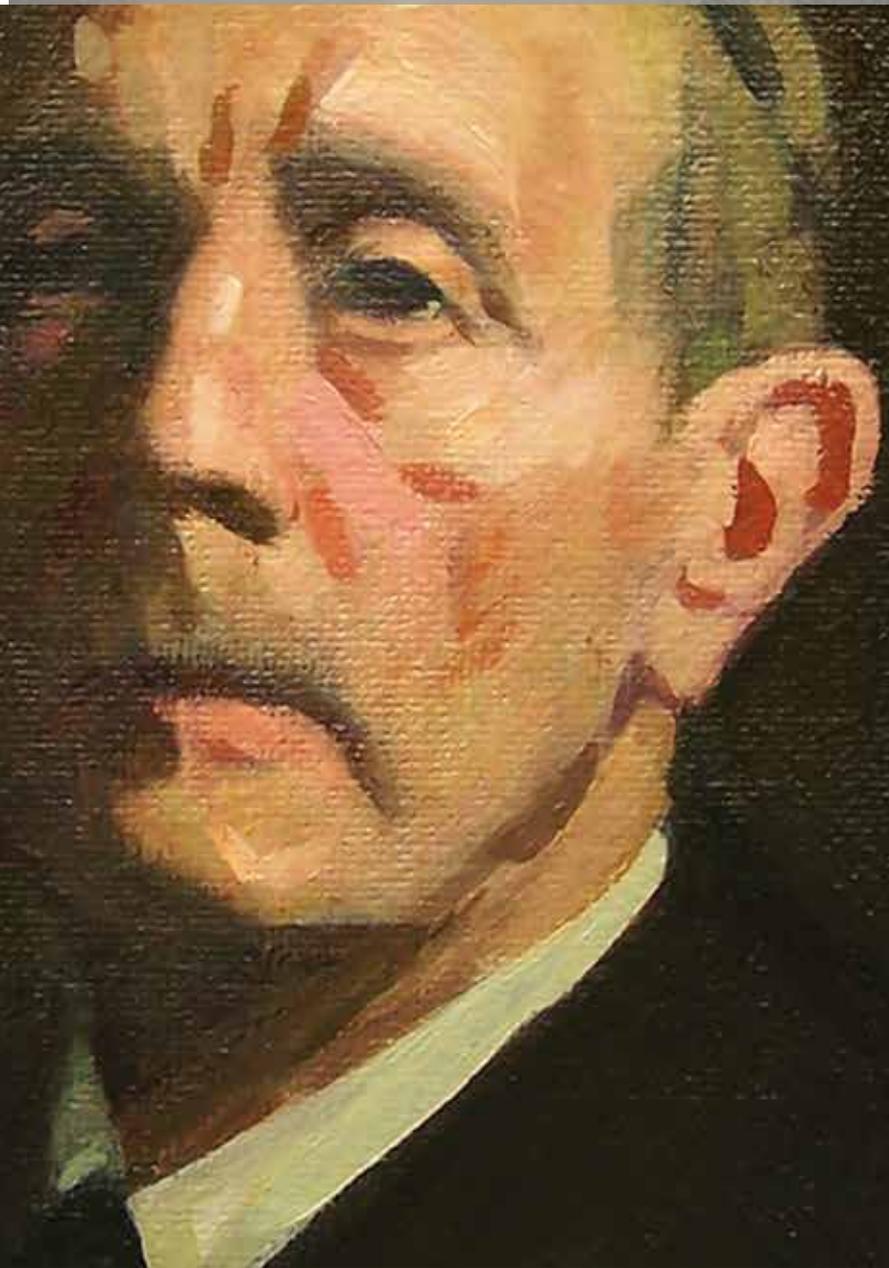


B

Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

1^{er} semestre 2017
Nº 29
Boletín Edición Alicante



Recordando a Azorín

El Pacto Escolar y
los Colegios Profesionales



Una cosa es decir que trabajamos en PRO de los profesionales. Y otra es hacerlo:

Cuenta Expansión Plus PRO

1 / 6

Este número es indicativo del riesgo del producto, siendo 1/6 indicativo de menor riesgo y 6/6 de mayor riesgo.

Banco de Sabadell, S.A. se encuentra adherido al Fondo Español de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito. La cantidad máxima garantizada actualmente por el mencionado fondo es de 100.000 euros por depositante.

Te abonamos el 10% de tu cuota de colegiado*

0

comisiones de administración y mantenimiento.

+ 1%

de devolución en los principales recibos domiciliados y sobre las compras con tarjeta de crédito en comercios de alimentación.¹

+

Remuneración hasta
3% TAE

Primer año hasta 2,74% TAE. Saldo máximo a remunerar 10.000 euros.²

Llámanos al **902 383 666**, identifícate como miembro de tu colectivo, organicemos una reunión y empecemos a trabajar.

La Cuenta Expansión Plus PRO requiere la domiciliación de una nómina, pensión o ingreso regular mensual por un importe mínimo de 3.000 euros y haber domiciliado 2 recibos domésticos en los últimos 2 meses. Se excluyen los ingresos procedentes de cuentas abiertas en el grupo Banco Sabadell a nombre del mismo titular. Oferta válida a partir del 6 de febrero de 2017.

*Hasta un máximo de 50 euros anuales por cuenta, con la cuota domiciliada. El abono se realizará durante el mes de enero del año siguiente.

1. Recibos domiciliados que correspondan, como emisor, a organizaciones no gubernamentales (ONG) registradas en la Agencia Española de Cooperación y los recibos de colegios, guarderías y universidades cargados durante el mes. Deberá tratarse de centros docentes españoles (públicos, privados y concertados, quedando excluidos los gastos de academias particulares, colegios profesionales o gastos distintos a los de escolarización). Tampoco se incluirán los gastos en concepto de posgrados, másteres y doctorados. Operaciones de compra realizadas a crédito incluidas en la liquidación del mes, con las tarjetas modalidad Classic, Oro, Premium, Platinum y Shopping Oro cuyo contrato esté asociado a esta cuenta, en los establecimientos comerciales de alimentación incluidos y que podrá consultar en la página www.bancosabadell.com/cuentaexpansionplus. Mínimo 5 euros y hasta 50 euros al mes.

2. Para tener acceso a esta retribución, los titulares deben tener un saldo medio mensual en el banco superior a 30.000 euros en recursos, calculado como la suma de saldos del mes anterior de: cuentas a la vista, depósitos, renta fija a vencimiento, seguros de vida-ahorro, fondos de inversión, valores cotizables y no cotizables, planes de pensiones, planes de previsión de EPSV y BS Fondos Gran Selección. No se tendrá en cuenta para el cómputo del saldo medio el saldo existente en esta Cuenta Expansión Plus PRO ni en ninguna otra de las mismas características en la que los titulares sean intervinientes. Sí se tendrá en consideración el número de cotitulares, por lo que el saldo mínimo existente en la entidad como requisito será el tomado proporcionalmente para cada cotitular. No se remunerarán los saldos durante el primer mes de vida de la Cuenta Expansión Plus PRO.

En caso de que no se alcance por parte de los titulares el saldo mínimo que da derecho a la retribución de la Cuenta Expansión Plus PRO, la liquidación se realizará al 0% por este concepto.

Rentabilidad primer año: para el tramo de saldo diario que exceda los 10.000 euros: 0% TIN. Para el tramo de saldo diario desde 0 hasta un máximo de 10.000 euros: 2,919% TIN, 1,8191% TAE (calculada teniendo en cuenta los dos tipos de interés para el supuesto de permanencia del saldo medio diario durante un año completo desde el alta de la cuenta).

Ejemplo de liquidación: saldo en cuenta de 15.000 euros diarios, saldo diario sobre el que se remunera: 10.000 euros; frecuencia mensual; intereses liquidados en el año: 270,82 euros.

Rentabilidad resto de años: para el tramo de saldo diario que exceda los 10.000 euros: 0% TIN. Para el tramo de saldo diario desde 0 hasta un máximo de 10.000 euros: 2,919% TIN, 1,9910% TAE (calculada teniendo en cuenta los dos tipos de interés para el supuesto de permanencia del saldo medio diario durante un año completo a contar desde el segundo año de la cuenta). Ejemplo de liquidación: saldo en cuenta de 15.000 euros diarios, saldo diario sobre el que se remunera: 10.000 euros; frecuencia mensual; intereses liquidados en el año: 295,96 euros.

sabadellprofessional.com





El Pacto Escolar y la regulación de los Colegios Profesionales

En este contexto social y político que clama por un pacto educativo nacional, y sometidos a los aires liberalizadores que dicen venir de Europa, dudamos si se tiene en la debida consideración a la profesión docente, si se contempla la necesidad de concretar mejor su especificidad, y si se es realmente consciente de lo imperioso que es dignificarla y reforzarla.

En 1899, los fundadores de nuestros Colegios Profesionales plasmaban en los estatutos fundacionales el propósito de constituirse en collegium para que “en el elevado ejercicio de la profesión gocen de los mayores prestigios... y recabar por todos los medios la dignificación de la enseñanza”. Rescatamos este anhelo de servicio, sublimes aspiraciones de nuestros predecesores y de nuestros colegios profesionales como instrumentos idóneos para reforzar la profesión docente y motores de una apuesta por la cultura.

Sobre el pacto educativo corren “ríos de tinta”, con urgencia recurrente en discursos, conversaciones y noticias. También nosotros nos hemos pronunciado y reiteramos, como algo ineludible, el fortalecimiento y dignificación de la profesión docente, en cuya tarea se ha de contar necesariamente con los profesionales de la educación y, cómo no, con los correspondientes colegios profesionales.

Nuestras instituciones se encuentran en una situación compleja, motivada por los cambios legislativos y la necesidad de adaptación a nuevos requerimientos. La transposición de la directiva europea de servicios, liberalizadora y desregularizadora, a fin de promover la movilidad y la libre competencia, lo complica, al me-

ter en un totum revolutum servicios profesionales de todo tipo, ejercicio de las profesiones y colegios profesionales.

Ante este marco normativo, nuestros colegios profesionales deben reivindicar tanto su espacio profesional en la configuración del sistema educativo como su papel acorde con lo que somos, institución semipública que tiene el cometido de velar por que el ejercicio de la profesión sea un bien mediante la aplicación del código deontológico del docente que llega al alumnado, familia, institución, equipo educativo, la profesión, y la sociedad.

En esta adaptación hemos de tener en cuenta a la Universidad, con los nuevos grados, antes licenciaturas, másteres, doctorados, en definitiva las nuevas ‘carreras’ y títulos. Pero también los responsables políticos no pueden olvidar el papel de la Universidad en la formación de los profesionales; tampoco el esfuerzo de los estudiantes en la adquisición de las correspondientes competencias; y, menos aun, confundir ‘liberalización’ con permisividad hasta, incluso, propiciar que unos se atribuyan competencias profesionales sin la debida preparación y otros sin ajustarse a un código deontológico.

Adelante, pues, a una ley de bases de la educación que incluya todas las “piezas” del sistema educativo, entre

las que no pueden faltar los colegios profesionales de los docentes. Y, asimismo, ante un nuevo proyecto de Colegios Profesionales, es necesario que se contemple, de acuerdo con el artículo 27 de la Constitución, a los colegios profesionales de los docentes en los mismos términos que, por ejemplo, a otros colegios de especial interés general, como el Colegio de Médicos y el de Abogados.

Con el bagaje de los 118 años de nuestras instituciones, con el camino emprendido por el colegio de Alicante en estos 75 años, aprovechemos estos cambios en la enseñanza-educación y en el marco legislativo de los colegios profesionales para que nuestras instituciones sean realmente colegios profesionales que agrupen a todos los docentes y que hagan de la colegiación no solo algo útil sino también necesario para el logro de la excelencia del servicio educativo. Los colegios profesionales aportan elementos de valor añadido y de calidad a las profesiones, a los profesionales y a los usuarios de los centros y de los programas educativos. Unos ejemplos: el código deontológico, -indicador de calidad moral y garantía de autenticidad de los servicios educativos-, el control del intrusismo, la habilitación mediante procesos de formación y de acreditación, los servicios profesionales y personales en los ámbitos culturales, salud, judicial, economía,... En definitiva, una profesión docente, bien definida y estructurada en torno a contenidos científicos, específicos y comunes, será elemento aglutinador de los diferentes titulados que acceden a la tarea educativa, que también por su variada procedencia académica, necesitan un colegio único profesional que contribuya a regular el ejercicio de la profesión docente, a reforzarla y a vigilar la observancia del código deontológico. Ha llegado, pues, el momento de refundar los Colegios de Doctores y Licenciados y transformarlos en Colegios Profesionales de Docentes, ámbito la Educación.



Sumario



DIRECCIÓN:

Francisco Martín Irlés
Francisco Reus Boyd-Swan

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Junta de Gobierno del Colegio Oficial
de Doctores y Licenciados en Filosofía
y Letras y en Ciencias de Alicante

COLABORADORES:

Aránzazu Calzada González
Aurora Campuzano Écija
Fernando Carratalá Teruel
Esmeralda Chust Muñoz
Rafael García Alonso
Engelina Langerwerf Rombouts
Francisco Martín Irlés
Valentín Martínez García
Francisco Reus Boyd-Swan
Emili Rodríguez Bernabeu
Josefina Rodríguez Bravo
Roberto Salmerón Sanz
Pedro Santamaría Pozo

DISEÑO, MAQUETACIÓN e IMPRESIÓN:

Artes Gráficas Global, S.L.

EDITA:

Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía
y Letras y en Ciencias de Alicante
Avda. Salamanca, 7 - entlo
03005 - Alicante
Tel.: 96 522 76 77

boletin@cdlalicante.org
web: www.cdlalicante.org

Depósito legal: A-1071-2007
ISSN: 1138-7602

El Boletín es independiente en su
línea de pensamiento y no acepta
necesariamente como suyas las ideas
vertidas en los trabajos firmados.

Boletín CDL. Edición Alicante

| | |
|---|----|
| EDITORIAL | 1 |
| ENTREVISTA | 3 |
| - Entrevista a Segundo Píriz. Presidente de CRUE Universidades españolas | |
| TEMA DE ESTUDIO | 6 |
| - Carlos III y la vida cortesana | |
| ENCARTE: Apuntes de Literatura | 9 |
| - Recordando a Azorín en el cincuentenario de su muerte | |
| SEDE COLEGIAL | 26 |
| - Tu Colegio Profesional, 24 horas | |
| ASESORÍA PEDAGÓGICA | 28 |
| - Conseguir alumnos felices en las aulas es posible | |
| OBSERVACIONES DEL CAMINANTE | 29 |
| - La prolificidad literaria | |
| SAPERE AUDE | 30 |
| - El vínculo noruego | |
| ASESORÍA JURÍDICA | 31 |
| - Gastos de formalización de hipoteca | |
| DIÁLOGOS Y HUMOR | 32 |
| - Pactando que es gerundio. Eso sí, con educación | |

Con la colaboración de:
Asociación Cultural MinervAtenea





Entrevista al Presidente de CRUE UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

Nuestro sistema educativo está en proceso de cambio; también en el ámbito universitario. El presidente de la Conferencia de Rectores (CRUE Universidades Españolas), Segundo Píriz Durán, nos contesta en esta entrevista a alguna de las cuestiones vitales de la enseñanza superior en España.

Los rankings no sitúan a la mayoría de nuestras universidades en los mejores puestos. ¿Cree que, en general, estas evaluaciones responden a la realidad de los centros superiores españoles?

Los rankings internacionales se refieren esencialmente a la función investigadora, y el desarrollo de esa función está estrechamente correlacionado con los recursos globales que financian esta actividad en cada país. En este sentido, es indudable que el tamaño del país importa y la intensidad de su esfuerzo en gasto de I+D, todavía más. Atendiendo al informe de la Fundación COTEC 2016, nuestro país se sitúa muy por debajo de la media de la OCDE en gasto en Investigación y Desarrollo, al que destina solo el 1,24% de su PIB. Por ello, resulta comprensible, aunque manifiestamente insuficiente, que no haya ninguna universidad española entre las 150 mejores del mundo, así como la proporción de universidades españolas entre los primeros 500 puestos de los rankings internacionales más conocidos: ARWU, THES y QS.

Mencionado este aspecto, cabe reseñar que el desempeño de las universidades españolas en los principales rankings no es negativo. En el ranking de Shanghai (ARWU) podemos encontrar 40 de nuestras universidades públicas en el TOP 1000, lo que equivale a señalar que más del 80% de nuestro sistema público universitario se encuentra en el rango del 5% de las mejores universidades del mundo. Por otra parte, en los distintos ámbitos y disciplinas

(computación, química, física, matemáticas, medicina, economía, ingeniería, etc.) situamos más de una veintena de universidades entre los Top50, Top100, y Top200.

¿Cómo calificaría la situación global de nuestro sistema universitario en el aspecto académico?

En el curso académico 2014/2015 se cumplen cinco años de la implantación de las titulaciones adaptadas del Espacio Europeo de Educación Superior y para la mayoría de ellas se ha completado el ciclo. En este período, la mejora en el rendimiento académico se ha consolidado en las enseñanzas de grado, un aumento que se hace especialmente notorio en las universidades públicas presenciales, que han incrementado en 23,2 puntos porcentuales su rendimiento con respecto a 2008/2009, reduciendo así la brecha entre universidades públicas y privadas de 20,1 puntos a los 4,6 de este curso.

¿Y en el apartado de la investigación?

El gasto total que realiza España en I+D ha retrocedido a niveles de 2007, pero las universidades han sido capaces de mantener los proyectos y programas de investigación con cargo a recursos propios. A pesar de esta reducción, la producción científica de las universidades ha mantenido su dinámica de crecimiento

to y presenta una notable mejoría: desde 2008 a 2014 han ampliado su producción científica un 54%, y han incrementado un 6% su impacto, publicando casi el 55% de sus artículos científicos en revistas del primer cuartil.

**¿Qué situación financiera viven nuestros centros superiores?
¿Cuáles son las carencias más importantes y las necesidades más urgentes?**

El gasto público en universidades se ha reducido en España un 17% desde 2010 hasta 2014. Esta disminución ha afectado principalmente a la financiación de la investigación universitaria, con retrocesos del 47% de la financiación privada, y del 21% en la de origen público.

Por otro lado, los recursos humanos de las universidades públicas se han visto igualmente afectados por esta caída de la financiación, con importantes pérdidas de capital humano. Más de 7.500 empleos se han destruido en este período: 3.486 docentes (PDI) y 4.068 empleados pertenecientes a la plantilla de administración y servicios (PAS). Una





Entrevista a Segundo Píriz. Presidente de CRUE



grave pérdida, especialmente porque no ha sido posible reponerla con captación de talento joven y de excelencia, y que no debe persistir en el futuro si queremos contar con un sistema universitario sostenible y de calidad.

¿Considera acertada la actual estructura de red de centros y titulaciones? En otras palabras, ¿se ajusta la oferta a la demanda de plazas racionalmente?

El tamaño del sistema universitario español, tanto desde el punto de vista de la demanda, como de la oferta, es adecuado y no está sobredimensionado, y su actual estructura y amplitud resultan indispensables para que España pueda alcanzar el objetivo fijado por la Unión Europea de que el 40% de la población tenga estudios superiores para el año 2020. El acceso a los estudios superiores en España es equiparable, o incluso inferior, al del conjunto de los países desarrollados de nuestro entorno. En los países de la OCDE, un 57% de los jóvenes estudia un grado y un 22,2% de ellos continúa su formación con un máster o una formación equivalente. En la UE-21, el 56% cursa un grado y el 25,7% accede a las enseñanzas de máster. Por su parte, en España la tasa de acceso a los estudios de grado es del 46,3%, y la del máster de un 10,2%.

Usted ha afirmado en alguna ocasión que son necesarias más medidas para impulsar la colaboración con el mundo de la empresa. ¿Cómo calificaría la situación actual?

« Desde CRUE Universidades Españolas seguimos trabajando en el establecimiento de acuerdos institucionales para promover unas mejores relaciones con asociaciones y organizaciones empresariales »

La transferencia de conocimiento mediante la investigación contratada y colaborativa, así como a través de servicios de consultoría u otro apoyo técnico a empresas, sigue siendo el principal mecanismo de transferencia de conocimiento en nuestro país, aunque insuficiente. Somos conscientes de que hemos de lograr que la totalidad de nuestra capacidad investigadora y de innovación se active, y que nuestra oferta, sea mucho más accesible para las empresas y la totalidad del tejido productivo.

Desde Crue Universidades Españolas seguimos trabajando en el establecimiento de acuerdos institucionales para promover unas mejores relaciones con asociaciones y organizaciones empresariales. También estamos reclamando la construcción de un marco regulatorio que facilite la interacción entre ambas instituciones, y que permita una mayor explotación de nuestras patentes y contratos de transferencia, y una mayor movilidad entre nuestro profesorado y estudiantes. Se trata de

una cuestión que no solo concierne al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y a las universidades, sino que también debe implicar al Ministerio de Economía y Competitividad y a las propias empresas.

El Observatorio de la Empleabilidad no arroja datos muy positivos respecto a la incorporación de los titulados al mundo del trabajo. ¿Qué medidas cree necesarias para mejorar la situación?

Es imprescindible que nuestros egresados encuentren con mayor facilidad su primer empleo de calidad. Desde las universidades precisamos poner en marcha varias medidas, entre ellas, debemos atender muy especialmente las evaluaciones que de inmediato se han de producir sobre el desempeño de los títulos de grado, de tal forma que logremos una mayor adaptación de nuestros currícula a las necesidades sociales y del mercado de trabajo. Asimismo, debemos ampliar la empleabilidad de nuestros egresados con una formación que no solo se preocupe de proporcionarles el mejor nivel de conocimientos sino, también, las más adecuadas habilidades y destrezas.

BECARIOS

¿Qué postura mantiene Crue Universidades Españolas respecto al sistema de becas?

Los precios públicos de nuestras enseñanzas universitarias están entre los más elevados de Europa y nuestro sistema de becas se sitúa entre los más débiles e insuficientes de los países de la OCDE, dado que la inversión que se realiza en becas en España es tres veces inferior a la que se invierte en la media de los países de la OCDE.

Desde Crue Universidades Españolas consideramos que nada puede justificar esta situación que atenta contra la igualdad de oportunidades y favorece la exclusión. Por ello, ya hemos solicitado en numerosas ocasiones al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte el aumento en número y cuantía de las becas y ayudas al estudio para los estudiantes universitarios.



PROFESORADO

¿Cree adecuado el modelo de selección y promoción actual del profesorado universitario? ¿Qué medidas propone Crue Universidades Españolas para mejorar la situación laboral y académica de los docentes universitarios?

Hemos manifestado en reiteradas ocasiones que se elimine la tasa de reposición que se aplica a las universidades, con el fin de paliar los efectos que esta medida supone en la calidad de la actividad docente, en la producción investigadora y en la capacidad de gestión de la Universidad como consecuencia de la reducción de las plantillas universitarias.

A este respecto, desde la institución que presido, hemos solicitado al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte analizar conjuntamente los criterios de acreditación que desarrollan el Real Decreto 415/2015, con el fin de evaluar su impacto y arbitrar, si se estima oportuno, medidas tendentes a compensar cualquier posible efecto negativo que se pudiera derivar del cambio de normativa. En este sentido, la posición de Crue Universidades Españolas se encuentra

« Debemos ampliar la empleabilidad de nuestros egresados con una formación que no sólo se preocupe de proporcionarles el mejor nivel de conocimientos sino, también, las más adecuadas habilidades »

¿Qué es CRUE Universidades Españolas?

CRUE UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS, constituida en el año 1994, es una asociación sin ánimo de lucro formada por un total de 76 universidades españolas: 50 públicas y 26 privadas. Es el principal interlocutor de las universidades con el gobierno central y desempeña un papel clave en todos los desarrollos normativos que afectan a la educación superior de nuestro país. Asimismo, promueve iniciativas de distinta índole con el fin de fomentar las relaciones con el tejido productivo y social, las relaciones institucionales, tanto nacionales como internacionales.

en la línea de que se permita que cada institución, atendiendo a su autonomía universitaria, pueda determinar sus prioridades de contratación en cada momento, respetando, en todo caso, las limitaciones presupuestarias de gasto en personal que fije la administración de la que dependan.

En definitiva, se trata de un asunto en el que siempre se debe mejorar, pues el camino a la excelencia pasa por contar dentro de lo posible con los mejores. Dada la relevancia de este tema, desde Crue Universidades Españolas dedicaremos uno de nuestros seminarios al análisis y debate sobre el desarrollo de la carrera del profesorado.

Pacto por la educación universitaria. La solución a buena parte de estos problemas vendría de la mano de un pacto que permitiera llegar a grandes acuerdos entre la universidad y las administraciones, la empresa y el sector en general. Pero el pacto para las enseñanzas no universitarias no llega. ¿Lo ve viable en materia de Universidad?

Las universidades españolas han venido solicitando en reiteradas ocasiones a los principales partidos políticos un gran Pacto de Estado para la Universidad y la Ciencia. Desde Crue Universidades Españolas consideramos que las reformas necesarias se han de producir en un marco de necesaria estabilidad y consenso para contar con un amplio horizonte temporal, y en un clima de confianza y respeto institucional en el que haya un permanente diálogo con todos los agentes implicados, especialmente, las comunidades universitarias y sus representantes.

Por el momento, hemos percibido una buena acogida en todas las reuniones que hemos mantenido con los diferentes representantes de las ejecutivas de los principales partidos políticos. Ahora toca ponernos a trabajar sobre la definición y desarrollo de este pacto. La Educación, la Universidad y la Ciencia son elementos estratégicos para el progreso de nuestra sociedad.

Cabe destacar que, entre nuestras demandas para ese gran pacto de Estado para la Universidad y la Ciencia, se encuentra la necesidad de un nuevo marco plurianual de financiación que garantice la suficiencia financiera de las universidades, y en especial, el incremento de las becas y ayudas al estudio. Así mismo, estimamos preciso un mayor apoyo a la investigación, una mayor autonomía ligada a la rendición de cuentas que nos permita una mayor captación de talento, y un marco regulatorio que favorezca y anime a una mayor actividad de transferencia e internacionalización en nuestras universidades. ■





CARLOS III

y la vida cortesana

En 1759, Carlos III (1716-1788) asume la corona del Reino de España, tras la muerte sin sucesión de dos de sus hermanastros que habrían sido los indicados para ello tras la muerte del progenitor común, Felipe V. Tiene, pues, cuarenta y tres años. Desde 1731, en aquel momento un adolescente, está defendiendo los intereses españoles en Italia, donde es nombrado primero Rey de Nápoles y más tarde de las Dos Sicilias. Este largo periodo le ha dotado de experiencia política, empeñándose en una política de *centralización y racionalización* capaz de limitar el poder de la nobleza y de la Iglesia, al tiempo que afianza el poder de la Corte. Se gana el apoyo del pueblo –un tercero que supo manejar respecto al equilibrio de fuerzas que acabamos de citar– mediante una política de reformas y mejoras públicas. Su vida matrimonial transcurre felizmente, desde 1738, junto a María Amalia de Sajonia, hija del rey de Polonia, con la que se ha casado tras la Guerra de Sucesión de Polonia. Con ella tendrá trece hijos, de los cuales solo siete llegarán a ser adultos.

Desde un punto de vista internacional, la política española se defiende frente al expansionismo británico. En 1761, dos años después de alcanzar la corona española, Carlos III se alía con Francia favoreciendo los intereses de los sublevados contra Gran Bretaña en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. España no logrará recuperar Gibraltar; pero sí Menorca, y ocupará Florida. Estos éxitos no evitan un grave quebranto para España que hace aún más evidente la conveniencia de la centralización para guiar dos de los vectores básicos de las políticas de la Ilustración: el reformismo y el progreso.



Mengs, *Retrato de Carlos III*, Museo de Bellas Artes de Copenhague

ESPACIOS DE LA CENTRALIZACIÓN

El encuadramiento anterior quiere ayudar a recordar el belicoso contexto internacional, así como las tensiones políticas interiores, en el que transcurre el reinado de Carlos III. Contrastamos así la apariencia de confortabilidad que pueden transmitir dos tópicos más o menos comunes. El primero, el apelativo consolidado de “el mejor alcalde de Madrid”. El segundo, la imagen afable que de él transmiten retratos como el que Francisco de Goya (1746-1828) realizó en los últimos años de vida del monarca presentándole en un momento de sosiego en una de sus cacerías: con un perro dormitando a sus pies y tocado con un sombrero de tres picos; rasgo este último de aquellos proyectos de mejora de seguridad, bienestar y educación que emprendió en la vida de las poblaciones. No sin tensiones. Pues, como había escrito el protosociólogo Barón de Montesquieu (1689-1755), las gentes actúan según lo que creen ser cierto, y sus

convicciones tienen consecuencias reales. Conflictivas si son dispares, tal como ocurrió en el anecdótico choque producido en 1766, tras el bando mediante el que el Marqués de Esquilache prohibía, en favor de la seguridad pública, el uso por parte de los varones de la capa larga y del sombrero de ala ancha. El mismo ministro del rey, al que había servido ya en Nápoles, también se encontró inicialmente con la resistencia de los madrileños ante la modernización y la mejora del alumbrado, de la pavimentación, o del alcantarillado. Y ello hasta el punto de que se atribuye al humor irónico del Rey la frase de que los madrileños eran como niños que se resistían a que se les

**LA LÍNEA DE ACTUACIÓN DE LA
SOCIEDAD CORTESANA PRETENDE
EJERCER EL PODER DE UN
MODO CONVERGENTEMENTE
RACIONALIZADOR Y CENTRALIZADOR**

lavara. En Madrid, las plazas y fuentes de Cibeles y de Neptuno son resultado de sus convicciones progresistas y reformistas.

Se trataba, en definitiva, de ese vector político que conocemos como el despotismo ilustrado: todo para el pueblo pero sin el pueblo. Pero también de la *consolidación de una sociedad cortesana* cuya línea de actuación pretende ejercer el poder de un modo convergentemente racionalizador y centralizador.

Para ello, el control del ejército, de las finanzas o de la educación es decisivo. De ahí que no pueda extrañar que, por un lado, se ejecuten políticas públicas como la creación del Primer Banco Nacional, o de la Lotería –destinada a conseguir recursos financieros–; la fundación de las Escuela de Artes y Oficios; la mejora de la Universidad y de la red viaria; la creación del Primer Sanatorio de Madrid –donde actualmente se ubica el Conservatorio de Atocha–; la reorganización del Ejército; y hasta aspectos simbólicos como la fijación del himno y de



la bandera de España. Teniendo en cuenta la línea de actuación señalada, tampoco sorprende que, por otro lado, se controle el poder de la Iglesia, expulsando incluso en 1767 a los jesuitas, los cuales eran sospechosos de obedecer a un poder extranjero; el del Papa. O que se creara el Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid, al tiempo que se restringían los señoríos, se eliminaba a los improductivos hidalgos y se permitía trabajar a los nobles de modo que no vivieran solo de sus riquezas.

En este contexto el simbolismo generado a través del espacio es fundamental. En 1788, por medio de un artículo para la Enciclopedia, Antoine Quatremère de Quincy escribía que la arquitectura ayuda a soportar las fatigas de la vida y a transmitir la memoria del presente a las generaciones futuras. Como arte abarcadora, domina sobre todas las artes. Así pareció entenderlo Carlos III. Aún en Nápoles se implicó decisiva e ilustradamente en las excavaciones, catalogación y registro de las ruinas de Pompeya y Herculano. En 1787 se empeñó en la repoblación de zonas amenazadas por el bandolerismo de Sierra Morena y Andalucía. Y, desde luego, lo hizo en los espacios protagonistas de la exposición que presentamos: el Palacio Real de Madrid y los Reales Sitios.

ARTE Y VIDA CORTESANA

El periodo artístico en el que es razonable encuadrar el reinado y los puntos de vista de Carlos III es el neoclasicismo; plenamente acorde con el espíritu ilustrado. Antecedido por el barroco y el rococó, y continuado por el romanticismo. Sin embargo, conviene ser consciente de que el predominio de un clima o de un movimiento no significa que el pensamiento teórico, filosófico vía estética en este caso, se imponga como un rodillo. Conviene no olvidar que las directrices teóricas o políticas tienen que enfrentarse con la puesta en práctica. A modo de ejemplo, y como complemento a lo señalado, Carlos III se vio obligado a desterrar al Marqués de Esquilache, incluso sabiendo que el célebre motín había sido alentado por sectores de la nobleza y de la Iglesia. De modo similar, Anton Raphael Mengs (1728-1779), Primer pintor del Rey entre 1761-1769 no consiguió imponer los pun-

tos de vista idealistas que compartía con su amigo Johann J. Winckelmann, que pretendía conseguir una belleza ideal casi descorporalizada; una tarea imposible en las artes plásticas, pero que podía verse favorecida por la primacía de composiciones rigurosamente ordenadas y dotadas de cierta frialdad. Sin embargo, Mengs en sus pinturas para la bóveda de la Saleta del Palacio Real no pudo conse-



Maella. *Inmaculada de Aranjuez*.

EL PERIODO ARTÍSTICO EN EL QUE ES RAZONABLE ENCUADRAR EL REINADO Y LOS PUNTOS DE VISTA DE CARLOS III ES EL NEOCLASICISMO

guirlo y tuvo que hacer concesiones barroquizantes.

Lo comprendemos aún mejor si tenemos en cuenta que la vida cortesana está recorrida por intrigas, luchas de poder o de búsqueda de ascenso social a través de la consecución de cargos públicos. El éxito parcial de Mengs halla su contrapunto en la posición secundaria de Lorenzo Tiepolo (1696-1770); consiguió estar a sueldo de la Corte española sin

obtener el cargo de Pintor de Cámara. En la exposición resulta sumamente interesante contrastar un buen número de obras de cada uno de estos dos pintores. En los dos casos, de gran factura, pese a que hoy en día carezcan del prestigio que probablemente merecen, pues la denominada fortuna crítica es oscilante: Mengs fue reconocido como el pintor más importante en España de su época, pero acabó abandonando nuestro país al sentir que no podía colmar sus aspiraciones artísticas. Las alegorías de Mengs en las que la emoción es a menudo puesta en segundo lugar, o en que los cuerpos responden a veces a un modelo próximo a la estatuaria clásica, están vitalizados por alientos casi rococó. Sensuales: en *La mañana* o *Aurora*; *El Mediodía* o *Febo*; *La Tarde* o *Héspero* y *La Noche* o *Diana*. Dos figuras masculina y dos femeninas; dos girándose hacia la derecha y dos hacia la izquierda que cumplen el programa iconográfico de Césare Ripa aunque permitiéndose modificaciones como es el caso de la supresión de un murciélago en la tarde destinada al tocador de una princesa.

La presentación de Carlos III con manto de terciopelo rojo y armiños que Mengs hizo en 1765 respondiendo a un encargo del rey Federico V de Dinamarca para una galería de doce retratos de los monarcas gobernantes en Europa responde al simbolismo del poder. Por el contrario, Tiepolo –cuya temprana muerte no es quizá ajena a los disgustos sufridos en su carrera– realizó una pintura muy lejana de la idealización ocupado como estaba en la plasmación de tipos y escenas populares en los que persigue la profundización psicológica: la vendedora de miel; dos majos y una moza; el vendedor de limón, el guitarrista y una mujer. Este interés por los tipos populares sería continuado por dos pintores protegidos por Mengs como fueron Francisco Bayeu y su cuñado Goya. En uno de los cuadros de Tiepolo, *Mujer con abanico y majos*, podemos advertir un claro ejemplo de la coexistencia de estilos en un determinado momento. Los rostros de los personajes se hallan en paralelo a las varillas del abanico y –en rasgo incompatible con la racionalización idealista– en éstas encontramos pintada una chinosería, es decir, una escena



Tema de estudio

plasmada con la importación de algo tan exótico como la estética china, puesta de moda entonces tanto en las artes plásticas como en las decorativas a través de jarrones, tapices u otros objetos de uso cotidiano.

Vayamos concluyendo con la presentación de un par de aspectos más de la complementariedad entre la política del Antiguo Régimen y la vida cortesana. Por entonces, como ha estudiado Norbert Elías, los asuntos personales y los oficiales de los soberanos no estaban aún tan diferenciados como lo estarían más tarde en los estados industrializados. Dicho de otro modo, lo privado y lo profesional se hallaban muy próximos. Puede sorprendernos, por ejemplo, que en la Saleta del Palacio Real antes mencionada, el Rey tanto comía como ofrecía audiencias. O nos resulta sorprendente el grado de proximidad con la que uno de los servidores del Palacio, Fernán-Nuñez, comenta sobre Carlos III que “el ejercicio de la caza le había desfigurado enteramente, de modo que cuando estaba sin camisa, como le vi muchas veces cuando le servía como su gentil hombre de cámara, parecía que sobre un cuerpo de marfil se había colocado una cabeza y unas manos de pórfido”.

**LA CENTRALIZACIÓN ERA
POLÍTICAMENTE DESEABLE PERO
QUIZÁ TAMBIÉN UNA JAULA DE
HIERRO QUE, AL MENOS EN LA
VIDA PRIVADA, REQUERÍA UN
ESPARCIMIENTO: LA CAZA**



Detalle de cortina (inv 10196933) con figuras chinas.

Racionalización no implica necesariamente arreligiosidad. En la pintura de caza citada, Goya nos muestra a un Rey, aún capaz de sonreír ignorante de que la muerte de uno de sus hijos, el Infante Gabriel le llevará a tal tristeza que morirá veintidós días más tarde. En la última sala de la exposición es posible ver la Cama mortuoria de los reyes de España dentro de la recreación del dormitorio real. Una de las imágenes que allí veneraba el monarca era la *Inmaculada Concepción* ejecutada por Mariano Salvador Maella (1739-1819), a este mismo pintor se le encargaron otras composiciones similares. Una de ellas para la vivienda que el Rey ocupaba en la pequeña localidad segoviana de Trescasas, donde residía cuando estaba de caza por aquellos lares.

En este entretenimiento que apasionaba al monarca encontramos otro rasgo, cómo ya ha sido mencionado, de su personalidad pero también un anticipo casi prerromántico al modo de su coetáneo, el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Como medio de recuperarse de las fatigas de la vida y de la melancolía, Carlos III procuraba huir de la ociosidad y estar siempre ocupado. Disfrutaba de ese modo de la naturaleza, cuyo estudio por otra parte se había propuesto promocionar en el Museo de Historia Natural que luego albergaría el Museo del Prado. Este museo le fue encargado al arquitecto Juan de Villanueva, quien también planificó la reforma del Monasterio de las Descalzas Reales.

La centralización era políticamente deseable, pero quizá también una jau-

**LAS DIRECTRICES TEÓRICAS O
POLÍTICAS TIENEN QUE ENFRENTARSE
CON LA PUESTA EN PRÁCTICA**

la de hierro que, al menos en la vida privada, requería un esparcimiento. En realidad, el mejor alcalde de Madrid pasaba pocas semanas en la ciudad. Esta persona que hizo de la centralización y de la racionalización el eje de su política prefería transitar a lo largo del año por los Sitios Reales de El Pardo, Aranjuez, El Escorial y La Granja. En cada uno de estos lugares se edificaban o promocionaban poblaciones. En cada una de las residencias se establecieron programas iconográficos singulares. De las diversas Reales Fábricas mimadas por el Rey, como la de Cristales, la de Porcelana o la de Tapices proceden muchos objetos que nos ayudan a imaginar una vida próxima al lujo. Gracias a ellas la vida en torno a los palacios cobraba dinamismo.

Rafael García Alonso

BIBLIOGRAFÍA

Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. Madrid. Fondo de Cultura Económica 1993.

Simmel, Georg. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid. Fondo de Cultura Económica, 2014.

VAA. *Arte, arquitectura y estética en el siglo XVIII*. Madrid, Akal, 1987.

Recordando a **Azorín** en el cincuentenario de su muerte



La renovación estética de la prosa noventayochista tiene en Azorín uno de sus más egregios representantes. De entre todos los miembros de la Generación del 98, es el escritor de mayor concisión; y para ello emplea una sintaxis simplicísima, a base de la oración breve, con una ordenación lógica de sus elementos. Pero también es el de la mayor propiedad léxica, con un vocabulario –buscado y aun rebuscado tanto en los clásicos como en las “fuentes vivas” de artesanos y labriegos– que sorprende por su inigualable riqueza. Ese gusto por el detalle, por las pequeñas cosas cotidianas en las que no solemos reparar, le permitió a Ortega y Gasset referirse a “los primeros de lo vulgar”, en afortunada expresión con que titula su ensayo sobre Azorín –de 1917–, y que resume con claridad un estilo tan personal como inigualable.

La finalidad de este encarte es la de provocar el (re)encuentro con Azorín, incitar a la (re)lectura de sus obras y provocar la incorporación a la biblioteca personal de algunas de las más significativas; porque de todo ello se derivará ese goce estético que la buena Literatura –con mayúscula– produce. En nuestro caso –y desde nuestra “alicantinidad”–, conocedor desde siempre del entorno paisajístico azoriniano –incluso por tradición familiar–, pretendemos contagiar a los lectores nuestro desbordado entusiasmo por uno de los escritores cuya prosa se cuenta entre las más originales del siglo XX.

Fernando Carratalá Teruel



Breve apunte biobibliográfico y valoración crítica de su obra

José Martínez Ruiz, que adoptó el pseudónimo literario de Azorín a partir de 1904, nació en Monóvar (Alicante), en 1873, y murió en Madrid, en 1967. En 1924 fue elegido miembro de la Real Academia Española. Violento revolucionario en su juventud –su protesta contra la tradición y el presente de España es típica del espíritu noventa-yochista–, fue evolucionando más tarde hacia un progresivo conservadurismo y una nueva valoración, profundamente lírica, de nuestro pasado histórico, nuestras letras y nuestro paisaje. Guiado por una fina intuición, Azorín penetra en el alma de aquellas cosas minúsculas de la Naturaleza y de la vida que, por sernos habituales, nos

pasan desapercibidas, y que encuentran, en su delicada sensibilidad, comprensión y ternura, transmitiéndonos lo que en ellas hay de poesía con suave lirismo y delicada emoción.

La gran innovación literaria de Azorín reside en su estilo, caracterizado por la sencillez, precisión y sobriedad. Oraciones muy breves, con predominio de las simples, que se suceden con fluidez y soltura; lenguaje llano, que rehuye la retórica y la afectación para ir directamente a la expresión del pensamiento de la manera más natural; y léxico increíblemente rico, extraído tanto de la lengua de los campesinos y artesanos de los distintos rincones de Castilla que recorre como de las obras de los escritores clásicos y modernos, que nos acerca a través de personalísimas interpretaciones que manifiestan su exquisita sensibilidad.

Destacan en la obra de Azorín sus evocaciones de las tierras y de las gentes de España. Pocos como él han sabido captar las escondidas bellezas que encierra la meseta castellana ni describir con tan profunda emoción sus antiguas ciudades provincianas y aldeas perdidas. El paisaje español es el tema principal de obras como *Los pueblos* (1905), *La ruta de don Quijote* (1905), *Castilla* (1912); obras cuya prosa delata el temperamento profundamente lírico de Azorín. También cultivó un tipo de novela en que el argumento es un mero pretexto para describir minuciosamente paisajes, tipos y ambientes. Destacan, por su carácter autobiográfico, las tituladas *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904). Y como intérprete –más que como crítico, ya que la suya no es una crítica erudita, sino artística– de nuestros grandes autores literarios, Azorín nos ha legado obras de tanto interés como las tituladas *Lecturas espa-*

ñolas (1912), *Clásicos y modernos* (1913), *Los valores literarios* (1913), *Al margen de los clásicos* (1915), *Rivas y Larra* (1916), *Los dos Luises y otros ensayos* (1921), *De Granada a Castelar* (1922)... Lo esencial de su vida está recogido en *Memorias inmemorables* (1940).

Azorín también escribió teatro, pero sus propuestas dramáticas no gozaron del éxito popular (algo similar pasó con el teatro de Valle-Inclán o el de Unamuno), de gusto más provinciano y ajeno a novedades más propias del teatro europeo que del español. Su producción dramática la integran *Old Spain* (1926), *Brandy, mucho brandy* (1927), *Comedia del arte* (1927) y la trilogía “Lo invisible” (1928) –integrada por *La arañita en el espejo*, *El segador* y *Doctor Death, de 3 a 5–*, considerada como lo mejor de su teatro.

El temperamento lírico de Azorín

Si algo distingue el temperamento de Azorín es su profundo lirismo, su capacidad contemplativa; y de ahí le viene esa delicada sensibilidad para percibir el valor emotivo y poético de las cosas más menudas de la Naturaleza y de la vida, en apariencia intrascendentes, pero ante las que demuestra poseer una finísima facultad de comprensión y de ternura. Ya decía Ortega y Gasset que lo decisivo en Azorín no está en “los grandes hombres, los magnos acontecimientos, las ruidosas pasiones, [sino] en lo minúsculo, lo atómico”. Porque, en efecto, la atención de Azorín se centra en los pequeños –y hasta vulgares– detalles de la realidad cotidiana que suelen pasar inadvertidos y que incluso se desprecian; y en ellos descubre cuanto puede haber de poesía, y lo sabe transmitir con suave lirismo y emoción delicada. Sirva como ejemplo este breve





fragmento de “Los ferrocarriles” –incluido en el libro *Castilla-*, y en el que Azorín describe, a través de un cúmulo de sensaciones fundamentalmente auditivas, cómo son las estaciones de las viejas ciudades y la profunda poesía que late en ellas. Azorín habla de “silbatos agudos”, de “borbotar clamoroso”, de “zurrir estridente”... (El texto es, por otra parte, un ejemplo de magistral puntuación, en especial en el empleo del punto y coma).

Sí; tienen una profunda poesía los caminos de hierro. La tienen las anchas, inmensas estaciones de las grandes urbes, con su ir y venir incesante –vaivén eterno de la vida– de multitud de trenes; los silbatos agudos de las locomotoras que repercuten bajo las vastas bóvedas de cristales; el barbotar clamoroso del vapor en las calderas; el zurrir estridente de las carretillas; el tráfago de la muchedumbre; el llegar raudo, impetuoso, de los veloces expresos; el formar pausado de los largos y brillantes vagones de los trenes de lujo que han de partir un momento después; el adiós de una despedida inquebrantable, que no sabemos qué misterio doloroso ha de llevar en sí; el alejarse de un tren hacia las campiñas lejanas y calladas, hacia los mares azules. Tienen poesía las pequeñas estaciones en que un tren lento se detiene largamente, en una mañana abrasadora de verano; el sol lo llena todo y ciega las lejanías; todo es silencio; unos pájaros pían en las acacias que hay frente a la estación; por la carretera polvorienta, solitaria, se aleja un carricoche hacia el poblado, que destaca con su campanario agudo, techado de negruzca pizarra. Tienen poesía esas otras estaciones cercanas a las viejas ciudades, a las que en la tarde del domingo, durante el crepúsculo, salen a pasear las muchachas y van devaneando lentamente, a lo largo del andén, cogidas de los brazos, escudriñando curiosamente la gente de los coches. Tiene, en fin, poesía, la llegada del tren, allá de madrugada, a una estación de capital de provincia; pasado el primer momento del arribo, acomodados los viajeros que esperaban, el silencio, un profundo silencio, ha tornado a hacerse en la estación; se escucha el resoplar de la locomotora; suena una larga voz; el tren se pone otra vez en marcha; y allá, a lo lejos, en la oscuridad de la noche, en estas horas densas, profundas de la madrugada, se columbra el parpadeo tenue, misterioso, de las lucecitas que brillan en la ciudad dormida: una ciudad vieja, con callejuelas estrechas, con una ancha catedral, con una fonda destartalada, en la que ahora, sacando de su modorra al mozo, va a entrar un viajero recién llegado, mientras nosotros nos alejamos en el tren por la campiña negra, contemplando el titileo de esas lucecitas que se pierden y surgen de nuevo, que acaban por desaparecer definitivamente.

Apoio léxico. *Urbe.* Ciudad, especialmente la muy populosa. *Barbotar.* *Barbullar:* Hervir el agua haciendo mucho ruido. *Clamoroso.* Muy grande, extraordinario. *Zurrir.* Sonar bronca, desapacible y confusamente algo. *Estridente.* Dicho de

un sonido: agudo, desapacible y chirriante. *Tráfago.* Tráfico, movimiento o tránsito de personas de un lugar a otro. *Raudo.* Rápido, veloz. *Inquebrantable.* Que persiste sin quebranto, o no puede quebrantarse. *Cegar.* Dicho de una luz repentina e intensa: dejar momentáneamente ciego a alguien. *Lejanía.* Parte distante o remota de un lugar, de un paisaje o de una vista panorámica. *Pizarra.* Roca comúnmente de color negro azulado, opaca, tenaz, y que se divide con facilidad en hojas planas y delgadas. Los trozos de esta roca, debidamente cortados, se emplean para tejar y solar. *Devanear.* Vagar, andar por varias partes sin determinación a sitio o lugar, o sin especial detención en ninguno. *Escudriñar.* Examinar, inquirir, y averiguar cuidadosamente algo y sus circunstancias. *Columbrar.* Divisar, ver desde lejos algo sin distinguirlo bien. (Aunque el verbo es transitivo, Azorín lo emplea como intransitivo, y en construcción pronominal: “*El parpadeo tenue de las lucecitas se columbra...*”). *Tenue.* Poco intenso, débil. *Destartado.* Desarreglado y desordenado. *Modorra.* Sueño muy pesado. *Titileo.* Acción de titilar: dicho de un cuerpo luminoso, centellar con ligero temblor.

Azorín y su percepción de los pequeños detalles que pasan inadvertidos en la vorágine del día a día

Ya decía Ortega y Gasset que “En Azorín no hay nada solemne, majestuoso, altisonante. Su arte se insinúa hasta aquel estrato profundo de nuestro ánimo donde habitan estas menudas emociones tornasoladas. No le interesan las grandes líneas que, mirada la trayectoria del hombre en sintética visión, se desarrollan serenas, simples y magníficas, como el perfil de una serranía. Es todo lo contrario de un ‘filósofo de la historia’. Por una genial inversión de la perspectiva, lo minúsculo, lo atómico, ocupa el primer rango en su panorama, y lo grande, lo monumental, queda reducido a un breve ornamento”.

Cuando Azorín describe, va recogiendo las sensaciones y vivencias que en él despierta los seres descritos, al tiempo y con el ritmo en que estas se van produciendo. Así puede contemplarse en este otro texto –perteneciente a la novela *Antonio Azorín*– en el que el escritor describe –en una descripción de corte impresionista, salpicada de vocablos de uso local– la casa del Collado de Salinas, donde Azorín pasaba largas temporadas.

La casa se levanta en lo hondo del collado sobre una ancha explanada. Tiene la casa cuatro cuerpos en pintorescos altibajos. El primero es un solo piso terrero; el segundo, de tres; el tercero, de dos; el cuarto, de otros dos.

El primero lo compone el horno. El ancho tejado negruzco baja en pendiente rápida; el alero sombrea el dintel de la puerta. Dentro, el piso está empedrado de menudos guijarros. En un ángulo hay un montón de leña; apoyados en la pared, yacen la horquilla, la escoba y la pala de rabera desmesurada. Una tapa de hierro cierra la boca del hogar; sobre la bóveda, secan hacillos de plantas olorosas y rótenes descortezados. La puerta del amasador aparece a un lado. La luz entra



en el amasador por una pequeña ventana finamente alambrada. La artesa, ancha, larga, con sus dos replanos en los extremos, reposa junto a la pared, colocada en recias estacas horizontales. Sobre la artesa están los tableros, la raedera, los pintorescos mandiles de lana: unos, de anchas viras amarillas y azules, bordeadas de pequeñas rayas bermejas; otros, de anchas viras pardas divididas por una rayita azul, y anchas viras azules divididas por una rayita parda. En un rincón está la olla de la levadura; del techo penden grandes hornos repletos de panes; en las paredes cuelgan tres cernederas y cuatro cedazos de espesa urdimbre o diminutos cuadros blancos, rojos y pardos, con blancas cintas entrecruzadas que refuerzan la malla.

El segundo cuerpo de la casa tiene las paredes doradas por los años. En la fachada se abren: dos balcones en el piso primero, tres ventanales en el piso segundo. Los huecos están bordeados de ancha cenefa de yeso gris. Y entre los dos balcones hay un gran cuadro de azulejos resguardado con un estrecho colgadizo. Representa, en vivos colores –rojos, amarillos, verdes, azules–, a la Trinidad santa. El tiempo ha ido echando abajo las losetas, y entre anchos claros aparecen el remate de una cruz, una alada cabeza de ángel, el busto del Padre con su barba blanca y el brazo extendido.

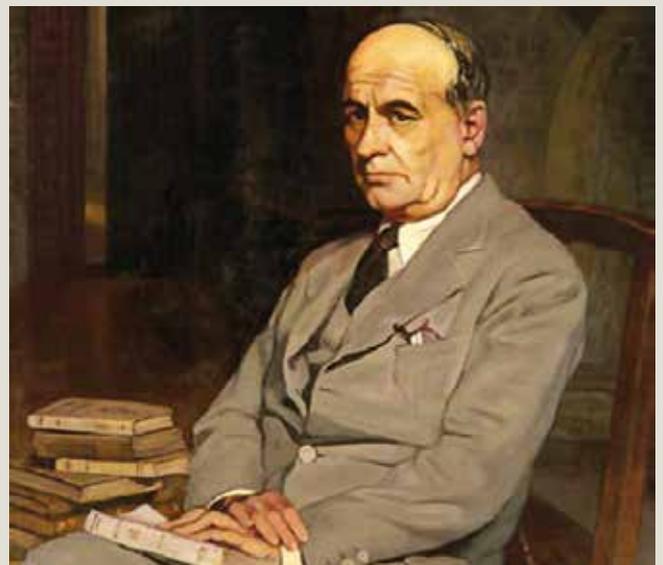
El tercer cuerpo tiene una diminuta ventana y un balconcillo rebozado con el follaje de una parra que deja caer su alegría verde sobre la puerta de la casa. Esta casa la habitan los labriegos. La entrada es ancha y empedrada, jaharradas de yeso las paredes, con pequeñas vigas el techo. A la izquierda está la cocina; a la derecha, el cantarero; junto a él, una pequeña puerta. Esta puerta cierra un pequeño cuarto sombrío donde se guardan los apechusques de la limpieza.

El cuarto cuerpo tiene cuatro ventanas que dan luz a una espaciosa cámara, con vigas borneadas en el techo, colgada de ristras de pimientos y de horcas de cebollas y ajos, llena de simples mantenimientos para la comida diaria.

Enfrente de la casa, formando plazoleta, hay una cochera y una ermita.

Apoyo léxico. *Rabera*. Parte posterior de cualquier cosa; en este caso de la pala, cuya parte trasera es mayor de lo común. *Roten*. Planta de la familia de las Palmas, con cuyos fuertes tallos se hacen bastones. *Vira*. Franja para adornar los vestidos; en este caso, los mandiles. (Vocablo típico de la zona de Murcia). *Horón*. Serón grande, redondo y profundo, destinado a contener grano; en este caso, repleto de panes. (Vocablo típico de la zona de Murcia). *Jaharrar*. Cubrir con una capa de yeso o mortero la superficie de una obra de albañilería. *Apechusque*. De "apatusco"; en la región levantina significa un conjunto de utensilios para hacer cualquier cosa manual.

Azorín logra en esta descripción ofrecer no solo la apariencia exterior e interior de la casa, sino también el espíritu que la anima y confiere su peculiar carácter; espíritu que se hace ostensible en esos pequeños detalles que no



Retrato de José Ortega y Gasset, pintado por Ignacio Zuloaga.

escapan a la mirada del escritor y que permiten intuir el modo de vida de sus habitantes: el horno, con su montón de leña y cuantos utensilios se emplean para amasar y cocer el pan, así como la casa de los labriegos, con la cámara en la que se guarda la cosecha, expresan la vinculación de la familia a la agricultura y su autarquía como forma de vida, heredada de sus mayores, lo que acredita la antigüedad de la casa, que se muestra en las paredes doradas por los años. El azulejo que representa a la Santísima Trinidad es una manifestación del espíritu religioso de esta pequeña comunidad familiar; y, de su alegría vital, la parra verde que deja caer su follaje sobre la puerta.

En esta descripción no ha habido lugar para otras sensaciones que no sean las visuales. No se perciben los ruidos de la Naturaleza, o del trabajo, ni los aromas del campo (tan solo las plantas olorosas puestas a secar sobre la bóveda del horno). Las sensaciones visuales son las que dominan en la descripción: el tejado negruzco, el alero que sombrea el dintel de la puerta, la luz que entra en el amasador por una ventana, el colorido de los mandiles, los cedazos que cuelgan en las paredes, el azulejo y lo que en él se representa, la alegría verde de la parra... Detalles, y más detalles que, por insignificantes que parezcan, constituyen el carácter esencial del texto, transido de poética melancolía.

Azorín y su inagotable acervo léxico

El léxico de Azorín es tan variado como extenso; y lo mismo toma vocablos de la legua hablada por los campesinos y por los diferentes artesanos de los rincones de Castilla que visita –dignificando así el habla rural–, como de los escritores clásicos –empleando arcaísmos y vocablos de contenido fuertemente decadentista– y modernos –de los que sabe extraer acertados neologismos–. En el artículo "La palabra y la vida" afirma Azorín que "lo que debemos desear al escritor es ser *claros, precisos y concisos*". Y



añade más adelante: "Cada cosa en el lenguaje escrito debe ser nombrada con su nombre propio; los rodeos, las perífrasis, los circunloquios embarazarán y recargarán y ofuscarán el estilo. Pero para poder nombrar cada cosa con su nombre... debemos saber los nombres de las cosas. Echemos una mirada por la casa y por el campo; a centenares se nos ofrecerán las cosas, los detalles, los particulares, las faenas y operaciones que no sabemos nombrar. Y, sin embargo todo eso tiene o ha tenido su nombre; debemos conocer y usar esos nombres. Si están esos nombres en el habla baja, popular, llevémoslos sin vacilar al lenguaje literario: si están en libros viejos –en los clásicos–, exhumémoslos también sin reparo".

Volvamos al libro *Castilla*, del que vamos a tomar dos fragmentos que ponen de manifiesto cómo Azorín busca siempre la palabra exacta –sin importarle la categoría gramatical– que mejor se avenga a lo que quiere expresar. El primero corresponde a "Una ciudad y un balcón"; y dejamos que sea el lector el que "se enfrente" con un vocabulario que sorprende –insistimos– por su riqueza y variedad.



De la lana y el cuero vive la diminuta ciudad. En las márgenes del río hay un obraje de paños y unas tenerías. A la salida del pueblo –por la Puerta Vieja– se descende hasta el río; en esa cuesta están las tenerías. Entre las tenerías se ve una casita medio caída, medio arruinada; vive en ese chamizo una buena vieja –llamada Celestina– que todas las mañanas sale con un jarrillo desbocado y lo trae lleno de vino para la comida, y que luego va de casa en casa, en la ciudad, llevando agujas, gorgueras, garvines, ceñideros y otras bujerías para las mozas. En el pueblo, los oficiales de mano se agrupan en distintas callejuelas; aquí están los tundidores, perchadores, cardadores, arcadores, perales; allá en la otra, los correcheros, guarnicioneros, boteros, chicarreros. Desde que quiebra el alba, la ciudad entra en animación; cantan los perales los viejos romances de Blancaflor y del Cid –como cantaban los cardadores de Segovia en la novela *El donado hablador*–: tunden los paños los tundidores; córtanle con sus sutiles tijeras el pelo los perchadores; cardan la blanca lana los cardadores; los chicarreros trazan y cosen zapatillas y chapines; embrean y trabajan las botas y cueros en que se ha de encerrar el vino y el aceite, los boteros...

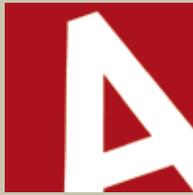
Y en el segundo de los textos –un fragmento de "Las nubes"– queda de manifiesto el riquísimo léxico que emplea Azorín, en el que resultan frecuentes los términos arcaicos, elegidos con notable sensibilidad, pues guiado por una finísima intuición, sabe plasmar, a través de este léxico, los detalles más sutiles de la realidad. Asistimos

a la bellísima visión que de la casa en que habitan Calixto y Melibea tiene Azorín (téngase en cuenta que ha prescindido del terrible desenlace de la obra de Fernando de Rojas, en un puro "juego literario"). Creemos necesario, en este caso, facilitar un glosario con la definición de algunos vocablos que, probablemente, puedan escapar a la comprensión significativa de ciertos lectores, y que evidencian otro de los rasgos característicos del estilo azoriniano: el saber llamar a las cosas por su nombre exacto, con admirable propiedad léxica.

Calixto y Melibea se casaron –como sabrá el lector, si ha leído *La Celestina*– a pocos días de ser descubiertas las rebozadas entrevistas que tenían en el jardín. Se enamoró Calixto de la que después había de ser su mujer un día que entró en la huerta de Melibea persiguiendo un halcón. Hace de esto dieciocho años. Veintitrés tenía entonces Calixto. Viven ahora marido y mujer en la casa solariega de Melibea; una hija les nació, que lleva, como su abuela, el nombre de Alisa. Desde la ancha solana que está en la parte trasera de la casa, se aborda toda la huerta en que Melibea y Calixto pasaban sus dulces coloquios de amor. La casa es ancha y rica; labrada escalera de piedra arranca de lo hondo del zaguán. Luego, arriba, hay salones vastos, apartadas y silenciosas camarillas, corredores penumbrosos, con una puertecilla de cuarterones en el fondo que, como en *Las Meninas*, de Velázquez, deja ver un pedazo luminoso de patio. Un tapiz de verdes ramas y piñas gualdas sobre el fondo bermejo cubre el piso del salón principal: el salón, donde en cojines de seda, puestos en tierra, se sientan las damas. Acá y allá destacan silloncitos de cadera, guarnecidos de cuero rojo, o sillas de tijera con embutidos mudéja-



Azorín retratado por Ramón Casas (hacia 1904-1905).
Carboncillo y papel sobre pastel.



Monumento a Azorín en Madrid.
La obra, de Agustín de la Herrán, data de 1969.

res; un contador con cajonería de pintada y estofada talla, guarda papeles y joyas; en el centro de la estancia, sobre la mesa de nogal, con las patas y las chambranas talladas, con fiadores de forjado hierro, reposa un lindo juego de ajedrez con embutidos de marfil, nácar y plata; en el alinde de un ancho espejo refléjanse las figuras aguileñas, sobre fondo de oro, de una tabla colgada en la pared frontera.

Todo es paz y silencio en la casa. Melibea anda pasito por cámaras y corredores. Lo observa todo; acude a todo. Los armarios están repletos de nítida y bien oliente ropa, aromada por gruesos membrillos. En la despensa, un rayo de sol hace fulgir la ringla de panzudas y vidriadas orcitas talaveranas. En la cocina son espejos los artefactos y cacharros de azófar que en la espetera cuelgan, y los cántaros y alcarrazas obrados por la mano de curioso alcaller en los alfares vecinos, muestran, bien ordenados, su vientre redondo, limpio y rezumante. Todo lo previene y a todo ocurre la diligente Melibea; en todo pone sus dulces ojos verdes. De tarde en tarde, en el silencio de la casa, se escucha el lánguido y melodioso son de un clavicordio: es Alisa que tañe. Otras veces, por los viales de la huerta, se ve escabullirse calladamente la figura alta y esbelta de una moza: es Alisa que pasea entre los árboles.

La huerta es amena y frondosa. Crecen las adelfas a par de los jazmineros; al pie de los cipreses inmutables

ponen los rosales la ofrenda fugaz –como la vida– de sus rosas amarillas, blancas y bermejas. Tres colores llenas los ojos en el jardín: el azul intenso del cielo, el blanco de las paredes encaladas y el verde del boscaje. En el silencio se oye –al igual de un diamante sobre un cristal– el chinar de las golondrinas que cruzan raudas sobre el añil del firmamento. De la taza de mármol de una fuente cae deshilachada, en una franja, el agua. En el aire se respira un penetrante aroma de jazmines, rosas y magnolias. “Ven por las paredes de mi huerto”, le dijo dulcemente Melibea a Calixto hace dieciocho años.

Apoyo léxico. *Rebozado.* Disimulado, secreto. *Casa solariega.* La más antigua y noble de una familia. *Solana.* Corredor o pieza destinada en la casa para tomar el sol. *Zaguán.* Espacio cubierto situado dentro de una casa, que sirve de entrada a ella y está inmediato a la puerta de la calle. *Vasto.* Amplio, espacioso, grande. *Camarilla.* Salita principal de una casa. *Penumbroso.* Que está en la penumbra [sombra débil entre la luz y la oscuridad, que no deja percibir dónde empieza la una o acaba la otra]. *Cuarterón.* Cada uno de los cuadrados o paneles que hay entre los peinazos de las puertas. [*Las Meninas.* Cuadro de Velázquez –que se exhibe en el Museo de El Prado, de Madrid– en el que el pintor inmortalizó a unas meninas de la corte de Felipe IV. (*Menina.* Dama de familia noble que desde muy joven entraba a servir a la reina o a las infantas niñas)]. *Gualdo.* Amarillo. *Bermejo.* Rojizo. *Silloncito de cadera.* El que tiene respaldo y brazos para recostarse. *Guarnecido.* Adornado. *Silla de tijera.* La que tiene el asiento por lo general de tela y las patas cruzadas en aspa de manera que pueda plegarse. *Embutidos mudéjares* (en sillas de tijera). Incrustaciones –en madera, marfil...– de motivos de arte cristiano y de ornamentación árabe combinados. *Contador.* Especie de escritorio o papelería, con varias gavetas, sin puertas ni adornos de remates. *Estofada talla.* Labrada en madera policromada. *Chambrana.* Cada uno de los travesaños que unen entre sí las partes de una mesa –o de otro mueble– para darles mayor seguridad. *Fiador.* Pieza con que se afirma algo para que no se mueva. *Hierro forjado.* El que se trabaja a golpes de martillo para darle su forma. *Alinde.* Superficie brillante. *Frontero.* Puesto y colocado enfrente. *Pasito.* Con gran tiento. *Aromado.* De agradable olor. *Fulgir.* Resplandecer. *Ringla.* Fila. *Orza.* Vasija vidriada de barro, alta y sin asas, que sirve por lo común para guardar conserva. *Talaverano.* Original de Talavera de la Reina, en la provincia de Toledo, ciudad famosa por su cerámica. *Artefacto.* Cachivache. *Azófar.* Latón, aleación de cobre y cinc, de color amarillo pálido y susceptible de gran brillo y pulimento. *Espetera.* Tabla con garfios en que se cuelgan utensilios de cocina. *Alcarraza.* Vasija de arcilla porosa y poco cocida, que tiene la propiedad de dejar rezumarse cierta porción de agua, cuya evaporación enfría la mayor cantidad del mismo líquido que queda dentro. *Alcaller.* Alfarrer, fabricante de vasijas de barro cocido. *Alfar.* Obrador del alfarero. *Ocurrir.* Salir al encuentro. *Clavicordio.* Instrumento musical de cuerdas y teclado, cuyo mecanismo se reduce a una palanca, una de cuyas extremidades, que forma la tecla, desciende por la presión del dedo, mientras la otra, bruscamente elevada, hiere la cuerda por debajo con



un trozo de latón que lleva en la punta. *Vial*. Calle formada por dos filas paralelas de árboles u otras plantas. *Ameno*. Agradable por su vegetación. *A par*. Cerca o inmediatamente a una cosa o junto a ella. *Chiar*. Piar. *Añil*. Color azul oscuro con visos cobrizos.



Azorín y el empleo emotivo de la adjetivación

El siguiente fragmento está tomado de *Los pueblos*, obra en la que Azorín se nos muestra como excepcional observador de la realidad española, de sus campos y aldeas olvidados por el tiempo y dormidos en sus recuerdos, a los que se acerca con mirada crítica y profundo deseo de reforma.

... Unas campanas me despiertan; son tres campanas: dos hacen un tan, tan *sonoro y ruidoso*, y la tercera, como *sobrecogida, temerosa*, canta, por bajo de este acompañamiento, una melodía *larga, suave, melancólica*. Cervantes oiría entre sueños, todas las madrugadas, como yo ahora, estas campanas *melodiosas*. Aún es de noche; todavía la luz del alba no clarea en las rendijas de la puerta y de la ventana. Y me torno a dormir. Y luego las mismas campanas, el mismo acompañamiento *clamoroso* y la misma melopea *suave* me torna a despertar. Ya la luz del *nuevo* día pinta rayas y puntos vivos en las maderas de las puertas. Unas palomas ronronean en el piso de arriba y andan con golpes *menuditos* sobre el techo; los gorriones pían *furiosos*; silba un mirlo a lo lejos... El campo está *verde*; en la lejanía, cuando he abierto la ventana, veo una casa *blanca, nítida*, perdida en la llanura; cerca, a la izquierda, un *vetusto* caserón, uno de estos *típicos* caserones *manchegos, cerrados* siempre, que muestra sus tres balcones viejos, con las maderas *despintadas, misteriosas, inquietadoras*.

He salido de la estancia a la galería, he bajado luego la *angosta* escalerilla, y me he detenido en el patio un momento; la posada es una *antigua* casa de ladrillo, *ruinosa*; se levanta en la calle del Rosario, esquina a la del Ave-María, dos calles netamente españolas. Tal vez en esta mansión habitaba un hidalgo *terrible*; los balcones están también *cerrados*, y las maderas están también *alabeadas y ennegrecidas*. Un *elevado* palomar sobresale en la parte del edificio que forma esquina, y de ahí el nombre que esta posada lleva: La Torrecilla. [...]

Esquivias es un *viejo* plantel de aventureros y soldados; su suelo es *pobre y seco*; de sus dos mil quinientas cinco hectáreas de tierra *laborable* no cuenta ni una sola de regadío; la gente vegeta *miserable* en estos caserones *destartalados*, o huye, en busca de la vida *libre, pletórica y errante*, lejos de estas calles que yo recorro ahora, lejos de estas campiñas *monótonas y sedientas*

por las que yo tiendo la vista... El día está *espléndido*; el cielo es de un azul *intenso*; una *vaga* somnolencia, una pesadez *sedante y abrumadora* se exhala de las cosas. Entro en una *ancha* plaza; el Ayuntamiento, con su pórtico *bajo* de columnas *dóricas*, se destaca a una banda, *cerrado, silencioso*. Todo calla; todo reposa. Pasa de tarde en tarde, cruzando el *ancho* ámbito, con esa indolencia *privativa* de los perros de pueblo, un *alto* mastín, que se detiene un momento, sin saber por qué, y luego se pierde a lo lejos por una *empinada* calleja; una bandada de gorriones se abate *rápida* sobre el suelo, picotea, salta, brinca, se levanta *veloz* y se aleja pizando, moviendo voluptuosamente las alas sobre el azul *límpido*. A lo lejos, como una nota *metálica, incisiva*, que rasga de pronto la diafanidad del ambiente, vibra el cacareo *sostenido* de un gallo.

Apoyo léxico. *Sobrecogido*. Intimidado, acobardado. *Melopea*. *Canturía*: canto monótono. *Ronronear*. Producir una especie de ronquido, en demostración de contento. [Aunque este vocablo se dice del gato, Azorín lo refiere a las palomas, que en realidad zurean, es decir, hacen *arrullos* –sonidos monótonos con que manifiestan el estado de celo–]. *Inquietador*. Que quita el sosiego, que turba la quietud. *Angosto*. Estrecho o reducido. *Netamente*. Claramente, bien distinguible. *Alabeado*. Combado, curvado, torcido; especialmente la madera. *Plantel*. Conjunto de personas que comparte una misma actividad o tiene cualquier otra característica en común. *Pletórico*. Desbordante, rebosante. *Exhalarse*. Emanar, desprenderse. *Indolencia*. Pereza, desidia, dejadez, vagancia. *Abatirse*. Dicho de un ave, descender, precipitarse a tierra o sobre una presa. *Voluptuosamente*. Con complacencia y satisfacción. *Límpido*. Transparente, claro. *Incisivo*. Punzante. *Diafanidad*. Transparencia, claridad.



Despacho de trabajo de Azorín.
Casa Museo de Azorín en Monóvar. (Alicante).



Azorín paseando por las calles de Madrid

Evoca Azorín en este emotivo texto –en el que hemos destacado todos los adjetivos que contiene; un texto cuyos verbos están en presente de indicativo, lo que permite al lector participar intensamente en las propias vivencias del escritor– el amanecer en el pueblo manchego de Esquivias –próximo a Toledo–, donde nació la mujer de Cervantes, Catalina Salazar Palacios. Instalado en la posada La Torrecilla, Azorín se despierta con los ruidos que anuncian el comienzo de un nuevo día, coincidiendo con las primeras luces del alba. Y en la descripción de este primer despertar de Azorín en Esquivias son las sensaciones auditivas y visuales las que predominan, a través de una adjetivación altamente subjetiva –y claramente literaria– con la que nos transmite no tanto sensaciones cuanto los estados de ánimo que la contemplación de las cosas le suscitan, y que dotan a su prosa de un alto valor emocional que contagia al lector. Y aun cuando el amanecer es hermoso –hermosura a la que coadyuva, asimismo, el valor emocional de las personificaciones con que Azorín humaniza los objetos inanimados–, no escapa a su extraordinaria sensibilidad esa decrepitud que caracteriza al pueblo, y de la que dan testimonio el caserón “sin vida” que impresiona por su imagen casi fantasmagórica, así como la posada de “La Torrecilla” en la que se halla instalado. Y es, sin duda, en las series de adjetivos con que se describen los balcones –que, además, imprimen un ritmo lento a su descripción–, en donde reside parte de la eficacia estética del texto: los balcones viejos de un vetusto caserón manchego tienen sus maderas “despintadas, misteriosas, inquietadoras”, serie de tres adjetivos en los que se asciende desde la objetividad (“despintadas”) a la

subjetividad más extrema (de lo misterioso a lo inquietante), convirtiendo así la sensación en emoción. Y cuando más adelante describe las maderas de los balcones de la posada La Torrecilla, Azorín se limita a calificarlas como “alabeadas y ennegrecidas”; pero al añadir la palabra “también”, proyecta sobre ellas las imágenes emocionales anteriores que le sirven para recalcar el mísero presente que envuelve a Esquivias y que recorre todo el texto. Y de lo visual pasamos a lo auditivo. A Azorín le despierta la melodía de una campana que tañe como “sobrecogida y temerosa”, con una melodía “larga (calificación objetiva), suave (estado de ánimo merced a una afortunada sinestesia), melancólica (máxima subjetividad)”; y de esta manera, el lector, gracias a esta tríada adjetival, se queda con el sentimiento de melancolía que el

sonido de la campana le transmite y que tal vez pueda sentir –más bien evocar– en lo más hondo de su espíritu con la misma intensidad azoriniana.

No cabe duda, pues, de que la forma de adjetivar de Azorín es parte fundamental en la definición de su estilo literario. Lo cual se nos hace más evidente en el tercer párrafo, donde escasos son los nombres que no van acompañados de su correspondiente adjetivo, ya antepuesto (viejo plantel, vaga somnolencia, *ancha* plaza, *ancho* ámbito –a Azorín le gustan las reiteraciones de vocablos, sin que ello se traduzca en monotonía léxica–, *alto* mastín, *empinada* calleja), ya pospuesto (tierra *laborable*, caserones *destartalados*, día *espléndido*, cielo de un azul *intenso*, pórtico *bajo* de columnas *dóricas*, indolencia *privativa*, azul *límpido*, cacareo *sostenido*). Pero, además, predominan en este mismo párrafo las series de dos adjetivos, ya sea coordinados (suelo *pobre* y *seco*, campiñas *monótonas* y *sedientas*, pesadez *sedante* y *abrumadora*) o yuxtapuestos (ayuntamiento *cerrado*, *silencioso*; una nota *metálica*, *incisiva*); en alguna ocasión son tres los adjetivos consecutivamente empleados (vida *libre*, *pletórica* y *errante*); y no faltan los adjetivos que cumplen una función predicativa de gran eficacia estética (la *gente vegeta mísera*, una *bandada de gorriones se abate rápida* sobre el suelo). Hay en el texto un momento en el que Azorín ha sabido recoger, con un ritmo narrativo acorde con el contenido expresado, ese “estatismo secular” que envuelve a Esquivias cuando el escritor la visita: “la gente vegeta mísera en estos caserones destartalados, o huye, en busca de la vida libre, pletórica y errante, lejos de estas calles que yo recorro ahora, lejos de estas campiñas monótonas y sedientas por las que yo tiendo la vista...”.



Pasemos a un nuevo texto, ahora tomado de la novela *La voluntad*, y en el que Azorín nos describe el despertar en la ciudad murciana de Yecla; una descripción que es otro buen ejemplo del personalísimo arte de Azorín, cuyos afinados sentidos recogen las pequeñas cosas cotidianas, animadas por el cariño que siente hacia ellas, y las transmite al lector en una prosa tan colorista y musical como emocionada; una prosa simplicísima, de la que está ausente el párrafo solemne tan del gusto de los escritores decimonónicos; una prosa que hace de la sencillez la norma suprema del estilo.

La ciudad despierta. Las desiguales líneas de las fachadas fronterizas a Oriente resaltan al sol en vívida blancura. Las voces de los gallos amenguan. Arriba, en el santuario, una campana tañe con dilatadas vibraciones. Abajo, en la ciudad, las notas argentinas de las campanas vuelan sobre el sordo murmullo de voces, golpazos, gritos de vendedores, ladridos, canciones, rebuznos, tintineos de fraguas, ruidos mil de la multitud que torna a la faena. El cielo se extiende en tersa bóveda de joyante seda azul. Radiante, limpio, preciso aparece el pueblo en la falda del monte. Aquí y allá, en el mar gris de los tejados uniformes, emergen las notas rojas, amarillas, azules, verdes, de pintorescas fachas. En primer término destacan los dorados muros de la iglesia Vieja, con su fornida torre; más abajo, la iglesia Nueva; más abajo, lindando con la huerta, el largo edificio de las Escuelas Pías, salpicado con los diminutos puntos de sus balcones. Y esparcidos por la ciudad entera, viejos templos, ermitas, oratorios, capillas: a la izquierda, Santa Bárbara, San Roque, San Juan, ruinoso; el Niño, con lo tejadillos de sus cúpulas rebajadas; luego, a la derecha, el Hospital, flanqueado de sus dos minúsculas torrecillas; San Cayetano, las Monjas... Las campanas tocan en multiforme campaneo. El humo blanco de las mil chimeneas asciende

lento en derechas columnas. En las blanquecinas vetas de los caminos pululan, rebullen, hormigean negros trazos que se alejan, se disgregan, se pierden en la llanura. Llegan ecos de canciones, traqueteos de carros, gritos agudos. La campana de la iglesia Nueva tañe pesada; la del Niño tintinea afanosa; la del Hospital llama tranquila. Y a lo lejos, riente, locuela, juguetona, la de las Monjas canta en menuditos golpes cristalinos...

Apoyo léxico. *Vívido.* Claro. *Amenguar.* Disminuir. *Dilatado.* Extenso. *Argentino.* De sonido claro y agradable. *Terse.* Limpio, claro, resplandeciente. *Joyante.* Aplicado a la seda, de mucho brillo. *Pulular.* Abundar y bullir en un paraje personas o cosas. *Rebullir.* Moverse, agitarse. *Hormigear.* Haber en un sitio mucha gente o muchos animales moviéndose desordenadamente. *Traqueteo.* Movimiento reiterado de una cosa produciendo ruido.

A base de sensaciones cromáticas y auditivas, Azorín va describiendo el paisaje urbano de Yecla al amanecer, lo que le sirve para enumerar los edificios más sobresalientes de esta ciudad murciana. Poco a poco van dejando de cantar los gallos y, monte arriba, las vibraciones de la campana del santuario llaman a la primera misa; y a esta campana en la altura responden las campanas de las otras muchas iglesias que tiene la ciudad, recostada al pie del monte; y responden con sus voces de plata, que se combinan armónicamente con los ruidos propios de una ciudad que despierta: murmullo de voces, gritos de vendedores... Y Azorín va acumulando sensaciones, tanto imágenes visuales (el múltiple colorido de las "pintorescas" fachadas de las casas que van emergiendo conforme aumenta la claridad; el humo blanco de las chimeneas; las vetas blanquecinas de los caminos, por donde discurren las gentes -negros trazos- que van al trabajo...) como imágenes auditivas: ("el sordo murmullo de voces, golpazos, gritos de vendedores, ladridos, canciones, rebuznos, tintineos de fraguas, ruidos mil de la multitud que torna a la faena"; los cantos de esas gentes; el traqueteo de los carros... y, de nuevo, las voces de las campanas). Y es en la adjetivación de las campanas en donde Azorín vuelve a mostrar su maestría indiscutible, pues con esos adjetivos describe el sentimiento que le produce el tañido de cada una de ellas según la idiosincrasia particular que en alguna forma caracteriza el edificio o la comunidad religiosa en que están instaladas: la de la iglesia Nueva, pesada; la del Niño, afanosa; la del Hospital, tranquila; la de las Monjas, *riente, locuela, juguetona*, con sus golpes *cristalinos*...

Sin duda, contribuye a acrecentar la impresión del lento y minucioso discurrir de la prosa azoriniana esa acumulación de adjetivos, con frecuencia en número de tres: radiante, limpio, preciso -el pueblo-; *riente, locuela, juguetona*

Sin duda, contribuye a acrecentar la impresión del lento y minucioso discurrir de la prosa azoriniana esa acumulación de adjetivos, con frecuencia en número de tres: radiante, limpio, preciso -el pueblo-; *riente, locuela, juguetona*





Apuntes de Literatura



Azorín en su habitación de la casa de su pueblo natal, Monóvar.

–la campana de las Monjas–. Pero también aportan su contribución a la morosidad del texto la reiteración de verbos de semejante significado, también en número de tres: *pululan, rebullen, hormigean* –negros trazos–; *se alejan, se disgregan, se pierden* –en la llanura–; la ordenación de tres en tres nombres convenientemente adjetivados –por vía de complemento nominal–: *ecos de canciones, traqueteos de carros, gritos agudos*; e incluso la yuxtaposición de oraciones en grupos de tres: *La campana de la iglesia Nueva tañe pesada; la del Niño tintinea afanosa; la del Hospital llama tranquila*.

Azorín y el antirretoricismo sintáctico

Las estructuras sintácticas de la prosa azoriniana son muy sencillas: frente a los párrafos elocuentes y caudalosos, tan característicos de la novela del siglo XIX, Azorín prefiere el párrafo corto y las oraciones breves y simples unidas por yuxtaposición o por coordinación copulativa; y con verbos en presente de indicativo, que le permiten una mayor interacción “actualizada” con el lector –ya fuera de un tiempo y un lugar concreto–, al que no tiene reparos en dirigirse a menudo para lograr así una vía de comunicación más afectiva y efectiva. Prosa, pues, la suya despojada de toda ornamentación retórica.

El texto ahora elegido pertenece a *Los pueblos*, y es el fragmento final de “Una elegía”; elegía que Azorín dedica a Julia, “una muchacha delgada, esbelta, con grandes ojos melancólicos, azules...”, que murió, en plena

lozanía de su juventud y belleza, en la ciudad en la que transcurrió la infancia del escritor.

Don Baltasar es el fotógrafo. ¿Afirmaréis vosotros que en los pueblos hay hombre más interesante que el fotógrafo? Que no pase jamás por vuestra imaginación tal disparate. Yo estimo también cordialmente a los fotógrafos; otro día les dedicaré también unas líneas cariñosas. Ahora voy a entrar un momento en casa de mi amigo don Baltasar. Yo quiero charlar con este hombre sencillo y ver de paso las fotografías que él tiene colocadas en anchos cuadros. Os confesaré que siempre que yo llego a una ciudad desconocida mi primer cuidado es contemplar los escaparates de los fotógrafos. Yo veo en ellos los retratos de los buenos señores que viven en el pueblo y a quienes no conozco –y esto acaso me los hace simpáticos– y las caras, tan diversas, tan enigmáticas de estas muchachas de que antes hablaba. ¿Qué dicen estos rostros? ¿Qué ideas, qué ambiciones, qué esperanzas, qué desconuelos hay detrás de todas estas frentes femeninas juveniles? ¿Se podrá adivinar todo esto por los ojos, por los pliegues y contracturas de la boca, por la forma y la actitud de las manos?

Yo me acerco al escaparate de mi amigo don Baltasar. Yo voy viendo estos señores, estas damas, estas muchachas. Y de pronto mis miradas caen sobre una fotografía que me causa viva y honda emoción. ¿Lo habéis sospechado ya? Es Julín. Yo la miro absorto, olvidado de todo, emocionado.





Don Baltasar me dice:

–¿Qué mira usted, Azorín?

Yo digo:

–Miro a Julín, la hija de don Alberto.

Don Baltasar exclama:

–¡Ah, sí! Cuando yo la retraté estaba ya muy enferma.

Julín aparece sentada en un banquillo rústico; su cara es más ovalada y más fina que cuando yo la vi por última vez; su cuerpo es más delgado, sus ojos parecen más pensativos y más grandes; sus brazos caen a lo largo de la falda con un ademán supremo de cansancio y de melancolía. Y un abanico a medio abrir yace entre los dedos, largos y transparentes... En el zaguán de la casa reina un profundo silencio; un moscardón revuela en idas y venidas incongruentes, con un zumbido sonoro.

Yo me despido de don Baltasar. Los martillos cantan sobre los yunques con sus sonos alegres; unas campanas lejanas llaman a las últimas misas de la mañana. Yo camino despacio; yo digo: “Las cosas bellas debían ser eternas”...

En casa de don Baltasar, el fotógrafo del lugar, Azorín reflexiona sobre el arte de la fotografía y lo que pueden decir los rostros de las personas retratadas. Y de pronto se topa con la fotografía de Julín, y pinta el retrato de la joven, sumido en una profunda melancolía. La frase con que se cierra el texto –“Las cosas bellas debían ser eternas...”– expresa la emoción contenida que embarga a Azorín tras la evocación de Julín; y sintetiza la íntima nostalgia del

autor ante el paso del tiempo, que ni siquiera respeta las cosas más bellas.

Azorín escribe en primera persona, empleando el pronombre personal yo –característica peculiar de su estilo–; y tiene muy en cuenta, al lector, interpellándolo para acercarlo más a su intimidad. Los ejemplos se acumulan: “*Os confesaré que siempre que yo llego a una ciudad desconocida mi primer cuidado es contemplar los escaparates de los fotógrafos. Yo veo en ellos los retratos de los buenos señores que viven en el pueblo y a quienes no conozco [...] Yo voy viendo estos señores, estas damas, estas muchachas. Y de pronto mis miradas caen sobre una fotografía que me causa viva y honda emoción. ¿Lo habéis sospechado ya? Es Julín*”.

La adjetivación empleada por Azorín es muy rica, y confiere al texto un ritmo lento; así, por ejemplo, la imagen que nos da de Julín –afectada por la tuberculosis– está transida de emotividad, gracias precisamente al valor expresivo de la adjetivación: su cara es *ovalada* y *fina*, su cuerpo *delgado*, sus ojos *pensativos* y *grandes*, sus dedos *largos* y *transparentes*...; y sus brazos “caen a lo largo de la falda con un ademán supremo de cansancio y de melancolía”; imagen esta muy distinta de la que Azorín conservaba en su recuerdo de aquella Julín vivaracha, y fotografiada después en los aledaños de su muerte.

Pero es en la simplicidad de las estructuras sintácticas en donde encontramos la esencia del estilo azoriniano: las oraciones, bastante breves, se suceden sin complejos enlaces, y el texto en su conjunto produce una sensación de fluidez. El párrafo prolijo propio de la subordinación ha dado paso a oraciones de verbos yuxtapuestos –unidas por el punto, la coma y el punto y coma– o a sencillos períodos conjuntivos; unas oraciones que se van sucediendo con soltura y sin la menor violencia sintáctica.

Y ahora nos centramos en la obra *Antonio Azorín*, que se inicia con una descripción del valle de Elda desde el Collado de Salinas; y de ella forma parte el fragmento reproducido seguidamente, en el que Azorín describe el declinar del día.

Cae la tarde; la sombra enorme de las Lomeras se ensancha, cubre el collado, acaba en recia punta sobre los lejanos almendros; se entenebrecen los pinos; resaltan las bermejas hazas labradas; el débil sol rasero ilumina el borde de los ribazos y guarnece con una cinta de verde claro el verde oscuro de los viñedos bañados en la sombra.

Cambia la coloración de las montañas. El pico de Cabrera se tinte en rosa; la cordillera del fondo toma una suave entonación violeta; el castillo de Sax resplandece áureo; blanquea la laguna; las viñas, en el claror difuso, se tiñen de un morado tenue.

Lentamente, la sombra gana el valle. Una a una, las blancas casitas lejanas se van apagando. La tierra se recoge en un profundo silencio; murmuran los pinos;



Fachada. Casa Museo de Azorín en Monóvar (Alicante).



Apuntes de Literatura



Casi con 80 años, Azorín sintió "una pasión de senectud" por el séptimo arte. En la foto, el escritor compra una entrada en la taquilla de un cine, al que acudió con notable asiduidad.

flota en el aire grato olor de resina. El cascabeleo de un verderol suena precipitado; calla, suena de nuevo. Y en la lejanía, el dorado castillo refulge con un postrer destello y desaparece.

Apoyo léxico. *Bermejo.* Rojizo. *Haza.* Porción de tierra labrantía o de sembradura. *Ribazo.* Caballón, lomo entre surco y surco de la tierra arada. *Verderol. Verderón,* ave canora del orden de las Paseriformes, del tamaño y forma del gorrión, con plumaje verde y manchas amarillentas en las remeras principales y en la base de la cola.

Para describir el atardecer en las inmediaciones del pueblecito alicantino de Sax, Azorín va acumulando a lo largo de este breve texto sensaciones cromáticas y, en su parte final, auditivas e incluso olfativas: el profundo silencio con que se recoge la tierra es apenas alterado por el ruido blando y apacible de las hojas de los pinos, que impregnan el aire de olor de resina, y las voces armoniosas de un verderol. La profusa adjetivación empleada confiere a la descripción un ritmo lento, al que contribuye también el adverbio en -mente y la perífrasis verbal durativa: "*Lentamente, la sombra gana el valle. Una a una, las blancas casitas lejanas se van apagando*". Por otra parte, esa adjetivación, tan variada como expresiva, refleja la extrema propiedad con que el autor emplea el léxico, y es tan rica, que apenas hay nombres que no vayan acompañados por adjetivos (ya se trate de construcciones nombre+adjetivo o adjetivo+nombre: sombra *enorme, recia* punta, le-

janos almendros, verde claro, verde oscuro, claror difuso, morado tenue, profundo silencio, dorado castillo, postrer destello; o de construcciones adjetivo+nombre+adjetivo: bermejas hazas labradas, débil sol rasero, suave entonación violeta, blancas casitas lejanas).

Y de nuevo resulta sorprendente el ritmo de la prosa y el entramado sintáctico del texto, tejido a base de oraciones principales –que evitan el periodo subordinativo–, yuxtapuestas en la mayoría de los casos, y fundamentalmente intransitivas –dado que los verbos, en presente de indicativo, poseen un significado tan preciso que no requieren complementación–: *Cambia la coloración de las montañas. El pico de Cabrera se tinte en rosa; la cordillera del fondo toma una suave entonación violeta; el castillo de Sax refulge áureo; blanquea la laguna; las viñas, en el claror difuso, se tiñen de un morado tenue...* Esta preferencia por las enumeraciones, con predominio de las relaciones asindéticas, podría hacer pensar que nos encontramos ante un fácil estilo "esquemático", cuando en realidad esa aparente facilidad es el resultado de haber trabajado la prosa con primor de orfebre.

Azorín "paisajista"

Ante todo y sobre todo, Azorín es un gran paisajista. Pocos como él han sabido percibir el alma de los pueblos castellanos y de sus gentes, y evocar los ambientes vetustos





–con ligero sabor arcaico– de tantos lugares de Castilla en los que el tiempo parece que se ha detenido. Azorín se ha dedicado a desentrañar las bellezas que se esconden en las áridas estepas y en las calvas y ceñudas montañas castellanas, en las antiguas ciudades provincianas y en las aldeas perdidas, sumidas en la quietud de su inmovilismo; y las ha descrito con sostenida emoción cargada de lirismo, hasta extremos tales que el sentimiento de la naturaleza es consustancial a esa evocación de la vida castellana tradicional que se desparrama por sus obras. Y precisamente de *Castilla* entresacamos este otro texto, fragmento de “Una flauta en la noche”.

1820. Una flauta suena en la noche: suena grácil, ondulante, melancólica. Si penetramos en la vetusta ciudad por la Puerta vieja, habremos de ascender por una empinada cuesta; en lo hondo está el río; junto al río, en elevado y llano terreno, se ven dos filas de copudos y viejos olmos; de trecho en trecho aparecen unos anchos y alargados sillares que sirven de asiento. La oscuridad de la noche no nos permite ver sino vagamente las manchas blancas de las piedras. Allá, a la entrada del pueblo, al cabo de la alameda, una viva faja de luz corta el camino. Sale la luz de una casa. Acercuémonos. La casa tiene un ancho zaguán: a un lado hay un viejo telar; a otro, delante de una mesa en que se ve un atril con música, hay un viejecito de pelo blanco y un niño. Este niño tiene ante su boca una flauta. La melodía va saliendo de la flauta, larga, triste, fluctuante; la noche está serena y silenciosa. Allá arriba se apretuja el caserío de la vetusta ciudad; hay en ella una fina catedral con una cisterna de aguas delgadas y límpidas en un patio; callejuelas de regatones, per-



Fotografía de Azorín leyendo *El Buscón*, de Quevedo, dedicada a José García Nieto. Una dedicatoria “sencillamente” azoriniana.

coceros y guarnicioneros; caserones con sus escudos berroqueños, algún jardín oculto en el interior de un palacio. Los viajeros que llegan –muy pocos viajeros– se hospedan en una posada que se llama *La Estrella*. Todas las noches, a las nueve, por la alameda, de cabe al río, pasa corriendo la diligencia; durante un momento, al cruzar frente a la casa iluminada, los sones gráciles de la flauta se ahogan en el estrépito de hierros y tablas del destartado coche; luego otra vez, la flauta suena, y suena en el silencio profundo, denso, de la noche. Y por el día, este viejo telar marcha y marcha con su son rítmico.

Apoyo léxico. *Grácil.* Delicado, tenue [el sonido de la flauta]. *Vetusto.* Extremadamente viejo y anticuado. *Copudo.* Que tiene mucha copa [ramas y hojas que forman la parte superior de un árbol]. *De trecho en trecho.* De tiempo en tiempo. *Alargado.* Más largo que ancho. *Al cabo de.* Después de. *Regatón.* Hombre que fabrica piezas de hierro para poner en el extremo inferior de bastones, paraguas, etc. *Percocero.* Hombre que labra a martillo obra menuda de platería. *Berroqueño.* Granítico. *De cabe a.* Junto a.

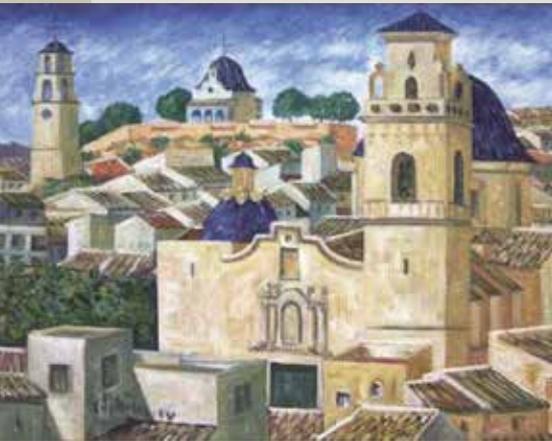
Aun cuando el texto reproducido es breve, resulta suficiente para descubrir en él muchos de los rasgos que caracterizan el estilo de Azorín: el sentido de la sobriedad y la voluntad antirretórica de la que hace gala; el subjetivismo que explica el lirismo que impregna estas líneas, en las que está presente su peculiar visión del paisaje –en la que resulta difícil separar cuánto hay de reali-



Azorín



Apuntes de Literatura



Casco antiguo de Monóvar. Ramón Molina Vidal.

dad y cuánto de sensibilidad; un paisaje que sugiere algo más de lo que captan los sentidos–; la concisión, que le lleva a emplear una sintaxis simplicísima –a base de la oración breve, con una ordenación lógica de sus elementos–; y también esa ex-

traordinaria propiedad léxica, con un vocabulario –buscado y aun rebuscado tanto en los clásicos como en las “fuentes vivas” de artesanos y labriegos– que sorprende por su inigualable riqueza (los copudos olmos, los alonogados sillares, las callejuelas de regatones, percoceros y guarnicioneros, los escudos berroqueños de los caserones...). Y no pasa desapercibido el singular acierto de una adjetivación que pospone al nombre tríadas de adjetivos, en relación asindética, de enorme capacidad evocadora: la flauta que suena en la noche “grácil, ondulante, melancólica”; la melodía de esa flauta, “larga, triste, fluctuante”; o construcciones paralelísticas que denotan repetición indefinida (“la flauta, suena y suena...”; “el telar marcha y marcha...); todo lo cual ayuda a acrecentar la impresión de lento y minucioso discurrir que produce esta prosa. Y al tratarse de un texto descriptivo, Azorín usa un lenguaje en el que predominan las sensaciones visuales (al inicio del texto) y auditivas (fundamentalmente en la parte final). Y así, mediante una oportuna selección léxica que combina palabras esdrújulas y aliteraciones de vibrantes y dentales, podemos “oír” el estruendo de la diligencia que “pasa corriendo” y rompe la quietud de la noche: “los sonos gráciles de la flauta se ahogan en el estrépito de hierros y tablas del *destartalado* coche”; una noche que está “serena y silenciosa”, y en la que la flauta “suena y suena en el silencio profundo, denso”. Y es ahora la aliteración de la sibilante la que ayuda a sugerir esa tranquilidad ambiental que la melodía “larga, triste, fluctuante” de la flauta traslada al espíritu, en un juego sinestésico de insospechada eficacia estética.

Azorín y su concepto del estilo

Azorín es uno de nuestros mayores estilistas. Su teoría del estilo queda plasmada en un capítulo del libro *Un pueblecito: Riofrío de Ávila* (1916). Cuenta Azorín –aunque pudiera tratarse de un mero recurso literario, similar al cervantino del autor morisco de *El Quijote*, el manuscrito encontrado en Toledo– que cayó en sus manos –en la Cuesta de Moyano– el libro *Sentimientos patrióticos*, publicado en 1791 por Jacinto Bejarano –cura párroco de la

iglesia de san Martín en el pueblo abulense de Arévalo–. Y se identifica plenamente con él cuando afirma Bejarano que “El estilo es claro si lleva al instante al oyente a las cosas, sin detenerse en las palabras”; porque “De todos los defectos del estilo, el más ridículo es el que se llama hinchazón”. Y estas máximas se convertirán en la norma suprema del estilo azoriniano.

“¿Que cómo ha de ser el estilo? –escribe Azorín–. Pues el estilo... mirad la blancura de esa nieve de las montañas, tan suave, tan nítida: mirad la transparencia del agua de este regato de la montaña, tan límpida, tan diáfana. El estilo es eso; el estilo no es nada. El estilo es escribir de tal modo que quien lea piense: Esto no es nada. Que piense: Esto lo hago yo. Y que sin embargo no pueda hacer eso tan sencillo –quien así lo crea–; y que eso que no es nada, sea lo más difícil, lo más trabajoso, lo más complicado.”

Y prosigamos con la “Teoría del estilo” de Azorín –que también recogerá en *El escritor*, obra de 1941–. “Retengamos esa máxima fundamental: Derechamente a las cosas. Sin que las palabras nos detengan, nos embaracen, nos dificulten el camino, lleguemos al instante a las cosas”. “Siempre el que no sea artista, el que no sea gran estilista, el que no domine la técnica, propenderá fatalmente a revestir sus sentimientos y sus ideas de accesorios y faramallas enfadosas”. “La cualidad de simple en punto de estilo, no es término de desprecio, sino de arte.” E insiste Azorín: “Pues para los puristas lo siguiente: “Más vale ser censurado de un gramático que no ser entendido”. “No basta hacerse entender; es necesario aspirar a no poder dejar de ser entendido.”

Y en cuanto a la relación entre estilo y pensamiento, Azorín no puede ser más contundente: “Pero, ¿cómo escribir sobrio y claro cuando no se piensa de ese modo? El estilo no es una cosa voluntaria, y esta es la invalidación y la inutilidad –relativas– de todas las reglas. El estilo es una resultante.... fisiológica”. “Cuando el estilo es obscuro, hay motivos para creer que el entendimiento no es neto.” “Se dice claramente lo que se escribe del mismo modo, a no ser que haya razones para hacerse misterioso.” “La elegancia... es la sencillez”. “Escribamos sencillamente. No seamos afectados. Llegan más adentro en el espíritu, en la sensibilidad, los hechos narrados limpiamente que los enojosos e inexpressivos superlativos”. “Vamos a dar una fórmula de la sencillez. La sencillez, la difícilísima sencillez, es una cuestión de método. Haced lo siguiente y habréis alcanzado de un golpe el gran estilo: colocad una cosa después de la otra. Nada más; esto es todo”. “Mas la dificultad está... en pensar bien. El estilo no es voluntario. El estilo es una resultante fisiológica”.

Y Azorín pone en práctica sus recomendaciones. Léase el artículo “Cazadores”, escrito en Madrid, en septiembre de 1953 (e incluido en el folleto –con colaboraciones literarias– que se publica con motivo de la inauguración de los nuevos locales de la Sociedad Recreativa de Caza-



Retrato de Azorín, pintado por Genaro Lahuerta.

dores [de Yecla], y entre cuyos fundadores se encontraba el cuñado de Azorín [José Martínez del Portal]:

Conocida es la distinción fundamental: hay cazadores y hay tiradores. No es lo mismo una cosa que otra. Dejemos, con su ufanía, a los tiradores. El cazador tiene también la suya: es un hombre que espera. Todos los hombres esperan. No existe ente sin esperanza. Espero yo leer un libro; esperas tú cumplir un viaje; espera aquel darse un hartazgo. Pero –y aquí está el intrínquilis– el cazador espera una cosa que le es indiferente que se cumpla. El cazador –lo ha dicho Pascal– pone su conato en el modo y no en el logro. La pieza que se cobre no importará nada; lo que importa es la dificultad que se haya de vencer a cada momento. Lo que importa son las quiebras del monte, las ondulaciones del llano, los recovecos que sirvan de manida, la maleza, los árboles, el susurro del viento, los reflejos de la luz, las sendas, los atajos, el breve descanso tras la carrera, el salto de un conejo o los regates de una liebre, el vuelo repentino de un bando de perdices, la ansiedad en el tolo, el

agua cristalina de un regato, que se bebe en la mano, el olor a tomillo, a romero, a espliego, de que se impregnan las ropas, los zapatos, y que se lleva a la casa cuando se vuelve, etc., etc. Todo esto es cazar, todo esto es gozar plenamente, con voluptuosidad, de la Naturaleza.

Y, de nuevo, ofrecemos un **apoyo léxico** mínimo pero indispensable para no perder la densidad de contenido expresado en tan pocas palabras. **Ufanía**. Arrogancia, presunción, engreimiento. **Intrínquilis**. Intención solapada o razón oculta que se entrevé o se supone en una persona o acción. **Conato**. Empeño y esfuerzo en la ejecución de algo. **Quiebra**. Grieta (hendidura en la tierra). **Manida**. Habitáculo donde un animal se recoge. **Tollo**. Hoyo en la tierra, o escondite de ramaje, donde se ocultan los cazadores en espera de la caza. **Regato**. Arroyo pequeño; remanso poco profundo. **Voluptuosidad**. Complacencia en los deleites sensoriales.

Y obsérvese también la claridad de estilo con que Azorín describe a su tío Antonio, –en *Las confesiones de un pequeño filósofo*–, de cuya personalidad selecciona, como rasgos más característicos, su afabilidad, perspicacia y bondad.



Apuntes de Literatura



Mi tío Antonio era un hombre escéptico y afable; llevaba una larga y fina cadena de oro que le pasaba y repasaba por el cuello; se ponía, unas veces, una gorra antigua con dos cintitas detrás, y otras, un sombrero hongo, bajo de copa y espaciado de alas. Y cuando por la mañana salía a la compra –sin faltar una– llevaba un carrick viejo y la pequeña cesta metida debajo de las vueltas.

Era un hombre dulce; cuando se sentaba en la sala, se balanceaba en la mecedora suavemente, tarareando por lo bajo, al par que en el piano tocaban la sinfonía de una vieja ópera... Tenía la cabeza redonda y abultada, con un mostacho romo que le ocultaba la comisura de los labios, con una abundosa papada que caía sobre el cuello bajo y cerrado de la camisa. Yo no sé si mi tío Antonio había pisado alguna vez las universidades; tengo vagos barruntos de que fracasaron unos estudios comenzados. Pero tenía –lo que vale más que todos los títulos– una perspicacia natural, un talento práctico y, sobre todo, una bondad inquebrantable que ha dejado en mis recuerdos una suave estela de ternura.

Apoyo léxico. *Escéptico.* Descreído, falto de fe. *Afable.* Agradable, dulce, suave en la conversación y el trato. *Sombrero hongo.* El de copa baja, rígida y forma semiesférica. *Copa.* Parte hueca del sombrero, en que entra la cabeza. *Ala.* Parte inferior del sombrero, que rodea la copa, sobresaliendo de ella. *Carrick.* (Vocablo de origen francés; en castellano, ca-

rric). Especie de gabán o levitón muy holgado, con varias esclavinas sobrepuestas de mayor a menor, en uso durante la primera mitad del siglo XIX. *Mostacho.* Bigote grande y espeso. *Romo.* Sin punta. *Comisura.* Punto de unión de ciertas partes similares del cuerpo; en este caso, los labios. *Barruntos.* Conjeturas o presentimientos motivados por alguna señal o indicio. *Perspicacia.* Agudeza de ingenio o entendimiento. *Inquebrantable.* Que no puede fracturarse, irreductible.

Y este otro fragmento reproduce el final del capítulo VII (La primera salida) de *La ruta de don Quijote*. La obra es la recopilación de 15 crónicas en un viaje que hizo Azorín a los sacrosantos lugares de La Mancha para conmemorar el III Centenario, escritas por encargo de don Manuel Ortega Munilla, propietario y director del periódico madrileño *El Imparcial*. La brevedad del fragmento no es obstáculo para comprobar, una vez más, esa técnica detallista y

minuciosa con la que Azorín describe el paisaje en que se sitúan Villarta y Puerto Lápiche, lugares transidos de melancolía en la evocación azoriniana.

Pero el tiempo ha ido trascurriendo; son las dos de la tarde; ya hemos atravesado rápidamente el pueblecillo de Villarta; es un pueblo blanco, de un blanco intenso, de un blanco mate, con las puertas azules. El llano pierde su uniformidad desesperante; comienza a levantarse el terreno en suaves ondulaciones; la tierra es de un rojo sombrío; la montaña aparece cercana; en sus laderas se asientan cenicientos olivos. Ya casi estamos en el famoso Puerto Lápiche. El puerto es un anchuroso paso que forma una depresión de la montaña; nuestro carro sube corriendo por el suave declive;



Vista de Puerto Lápiche. Ciudad Real.

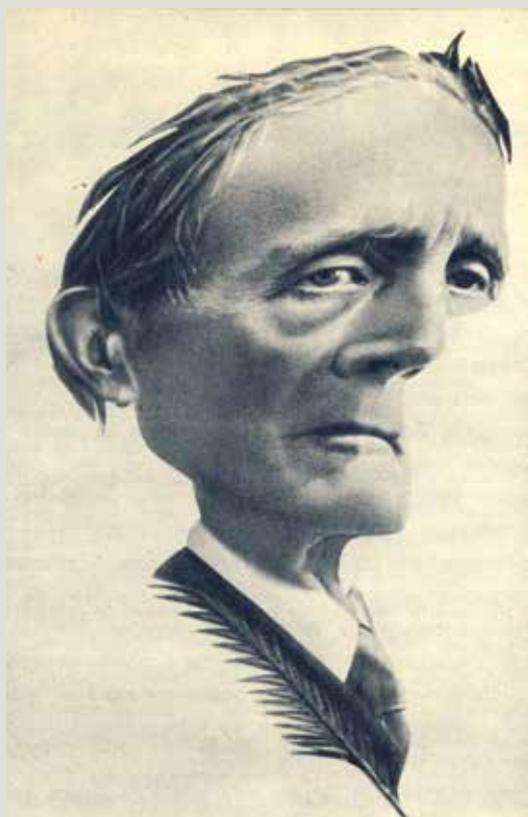


muere la tarde; las casas blancas del lugar aparecen de pronto. Entramos en él; son las cinco de la tarde; mañana hemos de ir a la venta famosa donde Don Quijote fue armado caballero.

Ahora, aquí en la posada del buen Higinio Mascaraque, yo he entrado en un cuartito pequeño, sin ventanas, y me he puesto a escribir, a la luz de una bujía, estas cuartillas.

Epílogo: consejos de Azorín

En 1908 publicaba Azorín *El político*, obra compuesta por XLVII epígrafes, titulados con gran exactitud –en relación con el contenido–, y un “Epílogo futurista”; y en ellos se recogen consejos y advertencias que Azorín da a los políticos, de acuerdo con lo que él entiende que debería ser un “político ideal”. En estas páginas se perciben “ecos conceptuales” de Gracián, de Maquiavelo y de Saavedra Fajardo, entre otros. Del epígrafe VI –titulado “Remediar la inadvertencia”– y prescindiendo de la anécdota narrada por Azorín, entresacamos la parte final: En ella, Azorín recomienda al político “corregir a tiempo la inadvertencia”. Pero hay más, mucho más, en el texto de Azorín, tal y como podrá comprobar la curiosidad del lector:



Caricatura de Azorín.

“Se ha dicho que no es necio el que hace la necesidad, sino el que, hecha, no la sabe enmendar. Ocurrirá muchas veces que, estando de mal humor, demos una repuesta agria a quien no la merece: corriamos a tiempo con afebilidad y cortesía nuestro desavío. Sucederá también que, fundados en falsos razonamientos, obremos como no debimos obrar; venga inmediatamente una rectificación cauta y discreta de nuestra conducta. La pasión, la ira, el despecho, puede llevarnos a extremos que no estén de acuerdo con nuestra ecuanimidad; sepamos encontrarles un pretexto, una justificación, una lógica, y esforcémosnos enseguida con actos justos, sosegados, dignos, en borrar del ánimo de las gentes el mal efecto producido”.

Fernando Carratalá Teruel

Ediciones de los textos de Azorín reproducidos

Castilla. Espasa Libros. Colección Nueva Austral, núm. 254. E. Inman Fox, editor literario.

Los pueblos. Editorial Castalia. Colección Clásicos Castalia, núm. 59. José María Valverde, editor literario.

La voluntad. Editorial Castalia. Colección Clásicos Castalia, núm. 3. E. Inman Fox, editor literario.

Antonio Azorín. Editorial Castalia. Colección Clásicos Castalia, núm. 194. E. Inman Fox, editor literario.

Un pueblecito: Riofrío de Ávila. Espasa Libros. Colección Austral, núm. 611.

“Cazadores” (artículo para la Sociedad Recreativa de Cazadores de Yecla).

Las confesiones de un pequeño filósofo. Espasa Libros. Colección Nueva Austral, núm. 136. José María Martínez Cachero, editor literario.

La ruta de don Quijote. Ediciones Cátedra. Colección Letras Hispánicas, núm. 214. José María Martínez Cachero, editor literario.

[Edición digital: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-ruta-de-don-quiote-0/html/>].

El político. Biblioteca Nueva, 2007.

[Edición digital: [file:///home/fer/Descargas/el-politico%20\[4\].pdf](file:///home/fer/Descargas/el-politico%20[4].pdf)].

Selección de artículos periodísticos de Azorín

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/articulos-de-azorin-publicados-en-ahora-seleccion-0/html/>

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/articulos-de-azorin-publicados-en-destino-seleccion-0/html/>

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/articulos-de-azorin-publicados-en-el-abc-seleccion-0/html/>

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/articulos-de-azorin-publicados-en-el-espanol-seleccion-0/html/>



Tu Colegio Profesional, 24 horas

Nuevo sistema de comunicación y gestión del CDL-Alicante

El Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, "Colegio Profesional de Docentes y Profesionales de la Cultura", viene desarrollando nuevos Sistemas de Comunicación con el objetivo de mejorar la información y la comunicación, así como facilitar la relación de los colegiados con su Colegio profesional y agilizar la gestión administrativa habitual de colegiados y centros educativos con el CDL, dotando de una mayor y más cómoda accesibilidad a los servicios que presta a sus colegiados.

Servicios, como la búsqueda de empleo, inscripción en cursos, modificación de datos, actividades de formación,... pueden realizarse online; temas, como la información sobre actos institucionales, conferencias, concursos,... se ponen en conocimiento a la mayor brevedad; cuestiones prácticas, como el abono de cuotas, declaración profesional docente, inscripción en registros de peritos judiciales, modificación y actualización de datos personales y bancarios,... se pueden tramitar via internet.



2. REDES SOCIALES:

El Colegio está presente también en las siguientes Redes Sociales:

2.1.- FACEBOOK:

<https://www.facebook.com/Colegio-Doctores-y-Profesionales-de-la-Cultura-CDL-Alicante>

2.2.- TWITTER:

<https://mobile.twitter.com/cdlalicante>

2.3.- GOOGLE+:

<https://plus.google.com/u/0/112217048813835965984>

RESUMIMOS, A CONTINUACIÓN, EL REFERIDO SISTEMA DE COMUNICACIÓN Y GESTIÓN.

1. NUEVA PÁGINA WEB:

<http://www.cdlalicante.org/>

1. El Colegio 2. Noticias 3. Formación 4. Servicio 5. Secciones 6. Boletines

En cada una de estas pestañas se puede encontrar información y formularios interactivos para la gestión por internet de los servicios y actividades habituales del Colegio. En la página inicio puede encontrar la agenda del Colegio y varios elementos destacados con imágenes que son a la vez enlaces a páginas con el contenido específico que en cada caso corresponda. Merece especial mención la VENTANILLA ÚNICA, cuya finalidad es facilitar al máximo la gestión que deben reali-

zar centros y colegiados con su Colegio Profesional.

<http://www.cdlalicante.org/es/ventanilla-única>

En este sitio web se puede encontrar una zona pública abierta, donde es posible tramitar la inscripción en cursos y el alta como nuevo colegiado.

También se puede encontrar un área exclusiva para colegiados, a la que se accede con un usuario y contraseña, para tramitar online diversas gestiones propias de los colegiados.

A modo de ejemplos destacamos los siguientes trámites: **Búsqueda de Empleo / Consulta de ofertas para colegiados / Declaración Profesional Docente / Perito Judicial/ Inscripción en Cursos/**

Traslado de Expediente/ Pago de cuotas / Certificaciones /Modificación de datos personales y/o bancarios / Solicitud de correo electrónico / Buzón de sugerencias.



Sede Colegial



3. BOLETÍN:

El Boletín del Colegio se edita en papel y también en soporte digital, que se remite a los colegiados mediante una Newsletter con todas las garantías de privacidad y respeto a los datos personales. Además queda alojado en la web colegial: Boletines.

Para este cometido es necesario tener y mantener actualizadas las direcciones de correo electrónico.

Los colegiados pueden actualizar sus datos en el área privada de la Ventanilla Única o remitiendo los datos actualizados al CDL

<http://www.cdlicante.org/es/boletines>



4. NEWSLETTER

Que se envía a través de correo electrónico, por lo que se gana tiempo en la comunicación de servicios y actividades.

También hemos empezado a comunicarnos con colegiados, que previamente así lo han autorizado, mediante WhatsApp, en los supuestos de mensajes con un texto breve.



5. AULAS VIRTUALES <http://promediacion.com/escuela/>

El Colegio, a través de este enlace, ofrece un aula virtual dedicada a las actividades de formación. En breve, se materializará una segunda aula virtual para la "Universidad de Mayores" que organiza el Colegio. Se facilita así el intercambio de información y documentación entre ponentes y participantes.

ACTUALIZAR EL CORREO ELECTRÓNICO

Para la recepción de la información por correo electrónico, así como para las Newsletter, el Boletín y otras novedades es necesario mantener actualizados los datos de los colegiados. Compruebe que sus datos sean correctos y, ante la menor duda, proceda a actualizarlos entrando en la dirección web o remitiendo un email a nuestra cuenta de correo electrónico con los datos que se indican a continuación.

ACTUALIZACIÓN DE DATOS PERSONALES DE LOS COLEGIADOS

<http://www.cdlicante.org/es/ventanilla-unica> • cdl@cdlicante.org

DATOS A ACTUALIZAR:

Nombre: Apellidos:

Nº de Colegiado: email:

Dirección: Teléfono:

Y... además, seguimos, físicamente, atendiéndoles en su sede:

Avenida de Salamanca, 7. 03005-Alicante.

¡SIEMPRE ES UNA ALEGRÍA ENCONTRARNOS!

Y... mantenemos el teléfono, en ocasiones pero que muy ocupado,

965 22 76 77





Conseguir alumnos felices en las aulas es posible



¿Podemos conseguir que un alumno sea feliz en clase? Esta es la primera pregunta que nos planteamos en el curso "La felicidad en el aula", enmarcado en la Universidad de Otoño que organiza anualmente el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid (CDL).

La respuesta es sí. Motivación, afectividad, predisposición, inteligencia emocional... son algunas de las herramientas que debemos activar en el aula para conseguir nuestro objetivo. Capacidades que muchos de los profesores que asistieron al curso tildaron de imprescindibles para poder crear un ambiente positivo en los colegios y educar a los alumnos en valores.

Los tiempos han cambiado, al igual que los alumnos que nos encontramos en los centros educativos. Los escolares de hoy tienen unas necesidades específicas derivadas de los cambios sociales, sobre todo los que se han producido en el entorno familiar. La receta principal de un educador para hacer frente a estas necesidades se basa en tener una buena predisposición para poder transformar el ambiente en el aula, especialmente en los grupos más complejos. Hay que estar predispuestos a crear un buen ambiente y los maestros debemos ser transmisores de optimismo y alegría para empatizar con los alumnos. Somos modelos para nuestros alumnos, el espejo donde ellos se miran y en ocasiones buscan refugio. Por ello, en ocasiones, tenemos que saber ser afectivos; acercarnos al alumno triste y preguntarle de manera discreta qué le ocurre o simplemente pasarle la mano por el hombro para que sepa

que el profesor también comprende y entiende y que está ahí cuando le necesite.

Los profesores influimos directamente en el ecosistema escolar. Si el maestro deja fluir aspectos positivos y entusiastas a los alumnos, les estará ayudando a potenciar su creatividad y, además, les ayudará a ser más participativos en clase. Hay que intentar que los alumnos disfruten de la experiencia que están viviendo, motivarles

y fijarles metas realistas a corto plazo para conseguir captar toda su atención. Diversos estudios psicológicos han demostrado que cuanto más felices son los alumnos en la escuela más se concentran, mejor asimilan los conceptos y adquieren una mayor capacidad de tolerancia ante la frustración.

El ecosistema escolar funciona cuando somos capaces de despertar a un pequeño grupo de estudiantes, a veces son necesarios solo tres o cuatro; si ellos alcanzan las dosis de entusiasmo necesarias, se convierten en generadores de valores solidarios dentro del grupo y son propensos a practicar acciones más altruistas y compasivas con sus compañeros. Estamos hablando, en definitiva, de poder prevenir el bullying en las aulas y de crear un ambiente favorable al aprendizaje.

Pero, insistimos, el comienzo de todo este proceso está en la actitud de quien ha de ser el líder de este ecosistema. Un profesor de Matemáticas, alumno del curso "La felicidad en el aula", programado durante el pasado mes de septiembre, lo explicaba así: "Yo siempre llevo la felicidad conmigo cuando entro en el aula". La frase viene a resumir todo lo dicho: la importancia de que mantengamos una actitud positiva, que empaticemos con el grupo, que nos ayude a superar los contratiempos que vayan surgiendo y a resolverlos de manera más fácil.

El profesor y sus alumnos forman un gran equipo. Empezamos a interactuar como "grupo", pero acabamos creando una "gran familia educativa" en la que nosotros somos la figura que guía a nuestros alumnos con cariño y con autoridad, dos ingredientes esenciales para cocinar aulas felices.

Pedro Santamaría Pozo



También en nuestra sede CDL-Alicante, de la avenida de Salamanca 7, ofrecemos **ASESORÍA PEDAGÓGICA**, abierta a maestros, profesores, padres.

- Gratuita.
- 1º y 3º viernes de mes, de 18:30 a 20:00 horas, previa cita.
- Se pide: ilusión por aprender, compartir.
- Se admite: deseo de apoyo emocional ante depresión profesional.
- Temas tratados (individual, pequeño o gran grupo): Hiperactivos, problemas de conducta, mediación escolar, perfil del maltratador/maltratado, Escuela de Padres,...



La prolificidad literaria

Hay autores muy fecundos con obras y obras de variado contenido; otros, en cambio, frente a su gran profusión de obras, dan vueltas y vueltas a la misma temática, observándola desde diferentes ángulos, desde diversas perspectivas. También los hay de obra escasa y depurada, de calculada profundidad. La fama de unos y otros, probablemente, viene dada por los distintos colectivos lectores: por el gran público, por los políticos, por los críticos o por los académicos.



A veces la fama de un determinado autor se determina por una sola de sus obras, incluso por un solo poema. ¿Fue decisiva *Platero y yo* para la concesión del Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez? La valoración de una obra es distinta desde

el punto de vista académico que desde un punto de vista popular. El entramado que lanza a la fama a una determinada obra se fundamenta en el interés intrínseco de la misma, pero también en el trato que le dispensa la crítica y en la promoción que los mass media hacen de ella. Su ulterior evaluación literaria en los medios académicos especializados queda ya muy alejada de la opinión general.

Sin embargo, en la vida cultural, para que siga teniéndose en cuenta a un autor, este debe manifestar su presencia mediante publicaciones continuadas, en forma de obra nueva o de reediciones exitosas. De lo contrario es relegarse al olvido. Queda en otro apartado el panteón siempre presente de los autores clásicos que como mínimo siempre tienen lectores discentes más o menos numerosos. Todos podemos recordar la popularidad de Blasco Ibáñez, de abigarrada y variada obra, y más modernamente a Cela o Delibes, o a los anglófonos Ken Follett o Noah Gordon. Sus numerosas obras mantienen una atención que no sabríamos decir si se basan en la calidad, en la cantidad, o en ambas.

No debemos olvidar la importancia de los premios en la popularidad de los autores. Hay autores que se habrían leído muy poco

si no fuese por el hecho casi fortuito de recibir un premio relevante. Podemos recordar a Patrick White que de no ser australiano habría pasado desapercibido y no habría recibido el Premio Nobel. Otros, sin embargo, precedidos por su fama, reciben un premio literario innecesariamente, como Bob Dylan.

La literatura, sin duda, impregna nuestra vida, desde los efímeros blogs on-line a los *best sellers* más machaconamente recomendados. Tenemos una visión de las cosas influenciados por ella. Incluso ese 35% de españoles, que, según dicen, no ha leído un libro en su vida, se halla impregnado por ella. Y no me refiero a la literatura popular que el folclore fecunda, sino a la literatura culta, con mayúscula, de todos los tiempos. Muchas veces, la productividad literaria de un determinado autor se basa en el grado de aceptación o de éxito que ha tenido alguna de sus obras. Para Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento* supuso su lanzamiento como escritor de masas. Las obras que ha escrito después brillaron a la sombra de aquella, con una progresiva pérdida de interés e impacto mediático. Tal ha ocurrido con otros escritores muy conocidos, como Paulo Coelho, en el que el éxito de su obra *El alquimista* ha promocionado a toda su obra posterior sin superar a aquella.

Lo que acabo de decir implica que la vida literaria de algunos escritores se desarrolla alrededor de un título, obra

afortunada, premio o lanzamiento mediático secundario a contingencias extraliterarias (política, relevancia social, etc.). Cuando un escritor tiene éxito intenta prolongarlo con nuevas creaciones. Después de escribir una obra vasta, el escritor se siente más seguro, protegido por esta. Sin embargo, muchas veces, sus nuevas obras sugieren una repetición de aquella con la que triunfó. Cuando el escritor en cuestión vive de lo que escribe, la tentación a escribir más en la misma línea de éxito es una circunstancia difícilmente evitable. Así, surgiría la serie del Capitán Alatriste en la bibliografía de Arturo Pérez-Reverte o la de J.K. Rowling con su serie sobre Harry Potter, de reconocido éxito mundial.

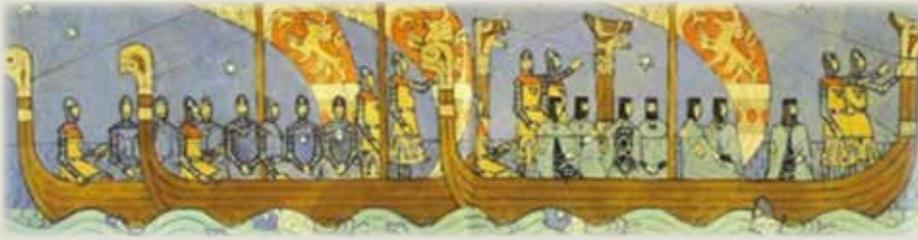
Cabe pensar qué ocurrirá con gran parte de la literatura actual de éxito el día de mañana. No sé si algunas de sus manifestaciones tendrán un destino parecido a aquellas novelas por entregas, como *El hijo de la noche* de Julián Castellano, o a folletines como *Las cadenas del pan* o *La hija del obrero* de Luis de Val.

¿Cuántas obras actuales de literatura entrarán en el panteón de los clásicos y cuántas serán relegadas como rarezas de coleccionista? No lo podemos saber.

Ahora solo sabemos de aquellos autores que no leemos, y no por lejanos, sino porque perdieron todo interés en nuestra época. De vez en cuando, en los estantes perdidos de nuestra biblioteca, encontramos un libro y reflexionamos: "Yo leí con fruición a este autor. ¿Me gustaría releerlo?"

Emili Rodríguez-Bernabeu





El vínculo noruego

Es sabido que l'Alfàs del Pi alberga la población noruega más numerosa después de la residente en Londres. No es de extrañar la elección de este lugar, bendecido por el sol y la benignidad del clima mediterráneo, junto a la playa del Albir y al abrigo de la Sierra Helada.

Desde hace unos meses, esta bella localidad alicantina está hermanada con Covarrubias, el hermoso pueblo burgalés, a orillas del río Arlanza, cercano a Lerma y a Santo Domingo de Silos, famoso por su arquitectura medieval de casas entramadas, la Colegiata de San Cosme y San Damián, el Torreón de Fernán González –o de Doña Urraca– y sus espléndidas cerezas.

Covarrubias, "la villa rachel", conserva una estrecha vinculación con Noruega ya que la princesa Kristina, a quien los vecinos profesan una auténtica devoción, está enterrada en la Colegiata.

En el siglo XIII, los reyes Alfonso X, de Castilla, y Haakon IV, de Noruega, animados por intereses políticos, acordaron el matrimonio de la princesa Kristina, hija del monarca noruego, con uno de los hermanos del rey Sabio.

Según narran las crónicas hispánicas, la princesa tenía "bellos ojos azules como nuestro cielo, largas trenzas rubias como nuestro sol y la tez blanca como la nieve de los montes escandinavos".

La princesa emprendería el viaje hacia su destino, tal vez consciente de que era un camino sin retorno. En 1257 partió desde Tonsberg una nave con un séquito

Princesa Kristina.
Covarrubias. Burgos.

numeroso. La comitiva inició su periplo por el Mar del Norte, continuó por el Canal de la Mancha hasta Normandía, atravesó Francia, y llegó a Barcelona donde la princesa fue recibida con honores por el rey de Aragón, Jaime I, quien, según dicen, quedó tan fascinado por ella que pidió su mano.

Después de pasar por Soria, llegaría a Burgos en Nochebuena para alojarse en el Monasterio de las Huelgas, acogida por la abadesa doña Berenguela, hermana del rey. En Palencia, la recibió el propio rey Alfonso para acompañarla hasta Valladolid, donde el 31 de marzo de 1258 se celebró el casamiento con el infante Felipe de Castilla. El matrimonio viajó a Sevilla para instalarse en la ciudad del Guadalquivir. Cuatro años después, fallecía la princesa.

La incerteza sobre la causa de su fallecimiento contribuyó a la difusión de diversas hipótesis. La más plausible fue la de una infección en los oídos, aunque la más romántica era la nostalgia de su tierra. También corrió el rumor malévolo de su envenenamiento a manos de doña Violante, la esposa del rey Sabio, a causa de los celos.

Sea como fuere, Kristina murió en la capital hispalense sin dejar descendencia, pero fue enterrada en Covarrubias, un lugar especial para su esposo por haber sido abad de la Colegiata. Durante largos siglos yació ignorada, perdiéndose el rastro de su memoria. Dicen que ese silencio lo impuso el rey porque ella representaba el doloroso recuerdo de su frustrada aspiración política o, quizá, de su malogrado amor.

Sin embargo, en el año 1958, a propósito de la investigación llevada a cabo por la Institución Fernán González, se abrió el sepulcro de hojas de vid labradas en piedra situado en el claustro de la Colegiata. En su interior, un modesto ataúd de madera guardaba el esqueleto parcialmente momificado de una mujer alta, ataviada con ropajes y joyas regias, que aún conservaba las uñas y el pelo rubio. El dictamen fue con-

cluyente: era la princesa Kristina, infanta de Castilla.

Cuentan que junto a ella se halló un pergamino con una receta para curar el mal de oído y unos versos, tal vez como muestra del "amor constante más allá de la muerte". Actualmente, junto a su sepulcro, una campana puede ser tañida por quienes ansían encontrar el amor.

Pero, sin duda, el legado de la princesa Kristina ha sido forjar la alianza hispano-noruega, especialmente manifestada entre Covarrubias y l'Alfàs del Pi. El loable empeño de sus respectivos alcaldes, Oscar Izcara y Vicente Arques, ha permitido suscribir el compromiso que permitirá la realización conjunta de actividades culturales relacionadas con el país escandinavo.

En octubre del pasado año, una delegación del Ayuntamiento de l'Alfàs visitó la "villa rachel" para rubricar el hermanamiento, con ocasión del vigésimo aniversario de "Notas de Noruega", el festival musical de raíces noruegas celebrado anualmente en la ermita de San Olav, cuya construcción era un deseo de la princesa.

En Covarrubias, situada frente al pórtico de la Colegiata, e idéntica a la que se halla en la localidad noruega desde donde partió, se alza la hermosa escultura de la princesa Kristina, reparadora de un olvido inicuo, de la que quedan prendados irremisiblemente los visitantes.

A veces, cuando la ciudad duerme, el rumor del Arlanza trae los versos del poeta, entonados por una dulce voz femenina con acento extranjero: "no me busques en los montes por altos que sean, ni me busques en el mar por grande que te parezca..."

Y es en "esta tierra llana, con puente y pinar, con almena y agua lenta", cuna de Castilla, donde buscamos a la "Flor de Noruega", convertida como antaño en el símbolo del vínculo entre dos pueblos.

Aránzazu Calzada González



Sierra Helada. L'Alfàs del Pi.



Gastos de formalización de hipoteca



Lo que nunca debimos haber pagado al banco

Ya son numerosos los “varapalos” judiciales que están teniendo que asumir las entidades bancarias por la poca transparencia en la comercialización de sus productos; preferentes, CoCos, salida a bolsa de Bankia, cláusulas suelo, etcétera.

En este caso, el ataque se ha dirigido contra las entidades por aquella imposición de pago al consumidor de los gastos de formalización de hipotecas que nunca debieron ser asumidos por el mismo.

Esta brecha quedó abierta mediante Sentencia del Tribunal Supremo 705/2015 de 23 de diciembre, que declaró nula una cláusula del BBVA con el siguiente texto:

“Son de cuenta exclusiva de la parte prestataria todos los tributos, comisiones y gastos ocasionados por la preparación, formalización, subsanación, tramitación de escrituras, modificación

–incluyendo división, segregación o cualquier cambio que suponga alteración de la garantía– y ejecución de este contrato, y por los pagos y reintegros derivados del mismo, así como por la constitución, conservación y cancelación de su garantía, siendo igualmente a su cargo las primas y demás gastos correspondientes al seguro de daños, que la parte prestataria se obliga a tener vigente”.

¿Por qué se consideran nulas? Básicamente porque están imponiendo al consumidor una serie de gastos que, o bien corresponde asumir al prestamista, o bien es de interés de este el asumirlos.

¿Cuáles son los gastos asumidos por el consumidor? Los gastos que en virtud

de este tipo de cláusulas han sido asumidas por el consumidor son: 1. NOTARIALES. Los que corresponden a la formalización de la hipoteca, 2. REGISTRO DE LA PROPIEDAD. Que son los incurridos con ocasión de inscribir en el Registro de la Propiedad la carga sobre la finca hipotecada. Es obvio que a quien le interesa que conste el crédito en el Registro es al prestamista y no al consumidor ¿por qué entonces debe asumirlo él? 3. IMPUESTOS. Y que es el Impuesto por Actos Jurídicos Documentados que, por ley, debe abonar el prestamista, y que sin embargo venía haciendo el consumidor.

« Para poder reclamar necesitaremos la Escritura de formalización de la Hipoteca y factura de gastos (notaría, registro de la propiedad e impuestos) »

¿Qué documentos necesito? Para poder reclamar necesitaremos la Escritura de formalización de la hipoteca, así como las facturas de todos esos gastos (normalmente facilitados por la gestoría de turno impuesta por la entidad).

¿Cómo debo reclamar? En primera instancia habrá que dirigirse al servicio de Atención al Cliente o Defensor del Cliente de la entidad bancaria; y, si en dos meses no obtenemos contestación o la misma tiene carácter negativo, habrá que interponer demanda ante los Juzgados de lo Civil.

Asesoría Jurídica

Servicio de consultas: 965 22 76 77
Tu colegio:

« Están imponiendo al consumidor una serie de gastos que, o bien corresponde asumir al prestamista, o bien es de interés de este el asumirlos »





HUMOR NEGRO, CON MATICES

Pactando que es gerundio. Eso sí, con educación



INOCENCIO DOCENTE. Mi inicial 'feliz 2017', vista la fecha, mejor no. Pero la culpa es tuya, retrasando el Boletín.

OPTIMUS DISCENTE. Bueno, pero puedes desearme un "feliz pacto"..., una cosa por otra.

INOCENCIO DOCENTE. Pues va a ser, otra vez, que no. Antes por la fecha, ahora porque de pacto, nada.

OPTIMUS DISCENTE. No digas eso, otrora tú dechado de optimismo, oráculo de los dioses, aedo y rapsoda de 'ser profesor', impulsor de tantas propuestas en bien de la enseñanza, entre ellas la del 'pacto escolar'.

INOCENCIO DOCENTE. No por mucho que me halagues, me harás cambiar de opinión. Y, ¿sabes el motivo? Porque para pactar, primero hay que querer pactar, y resulta que no hay voluntad de hacerlo, y no la hay porque los políticos 'juegan' con la educación, la usan como arma de movilización a base de consignas manidas y, por ello, cansinas, pero que tiran del carro. Y no hablemos de los medios que se utilizan para conseguir espurios intereses que no respetan los derechos de los padres.

OPTIMUS DISCENTE. Y ¿no crees que una posible solución estaría en centrarse en lo esencial? De este modo, aseguramos una cierta estabilidad. Todo lo demás lo dejamos para los reglamentos, que tendrán que contemplar el objetivo de la

calidad y garantizar participación y autonomía de los centros.

INOCENCIO DOCENTE. Pues pactemos lo esencial, desde el respeto a los dere-

chos humanos. Y, con ello, exijamos que no se atropelle el derecho de los padres a la educación de sus hijos. Que se entienda que la administración tiene el deber de hacer posible el desarrollo de este derecho de los padres, y no de usurparlo. Y, ya que citaste la participación y autonomía, que dejen trabajar a equipos directivos, claustros, PAS, con respeto a los proyectos educativos,... en vez de anteponer los intereses partidistas a la búsqueda de bien común.

OPTIMUS DISCENTE. Ojalá se cumplan estos tus deseos. Y si no fuera así y te enfadas, un consejo gratis: Pon a hervir arroz durante dos horas y seguro que se te pasa. Y, por hoy, ya en serio los impares de Thiago de Mello.

optimusdiscente@cddlalicante.org



Los Estatutos del Hombre

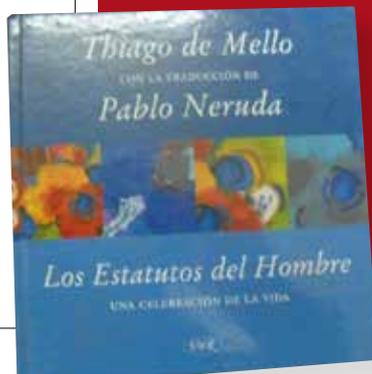
Artículo I.- Queda decretado que ahora vale la verdad, que ahora vale la vida, y que, tomándonos las manos, todos trabajaremos por la vida verdadera. **Artículo III.-** Queda decretado que, a partir de este momento, habrá girasoles en todas las ventanas, que los girasoles tendrán derecho a abrirse dentro de la sombra, y que las ventanas deberán permanecer, todo el día, abiertas hacia el verde donde crece la esperanza.

Artículo V.- Queda decretado que los hombres están libres del yugo de la mentira. Nunca más será necesario usar la coraza del silencio ni la armadura de palabras. El hombre se sentará a la mesa con su mirada limpia porque la verdad se servirá antes del postre. **Artículo VII.-** Por decreto irrevocable queda establecido el reinado permanente de la justicia y de la claridad, y la alegría será una bandera generosa para siempre desplegada en el alma del pueblo. **Artículo IX.-** Queda permitido que el pan de cada día tenga en el hombre la señal de su sudor. Pero que, sobre todo, tenga siempre el caliente sabor de la ternura. **Artículo XI.-** Queda decretado, por definición, que el hombre es un animal que ama y que por eso es bello, mucho

más bello que la estrella de la mañana. **Artículo XIII.-** Queda decretado que el dinero nunca más podrá comprar el sol de las mañanas venideras. Expulsado del gran baúl del miedo, el dinero se transformará en una espada fraternal para defender el derecho de cantar en la fiesta del día que llegó.

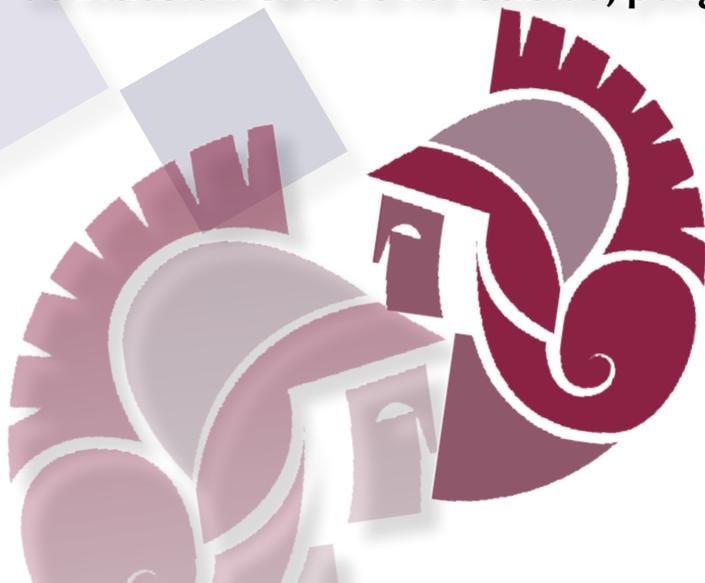
Parágrafo Único. Solo se prohíbe una cosa: amar sin amor.

El poema "Los estatutos del hombre" de Thiago de Mello (Brasil, 1926), dedicado al poeta Carlos Heitor Cony, fue compuesto en Quinta Normal (Santiago de Chile) en abril de 1964.



SEGURO DE RESPONSABILIDAD CIVIL PROFESIONAL DOCENTE

(Beneficiarios, sin coste alguno, los colegiados que han recibido su justificante de inclusión. Si no lo ha recibido, póngase en contacto con el CDL-965227677)



COBERTURAS BÁSICAS RCP:

Las reclamaciones por:

- Daños Corporales y perjuicios consecuenciales.
- Daños Materiales y perjuicios consecuenciales.
- Daños Patrimoniales Puros.

DEFENSA JURÍDICA Y FIANZAS:

- Los gastos incurridos, con consentimiento de la compañía, para investigar, liquidar o defender una reclamación contra el asegurado.
- La constitución de fianzas judiciales que le puedan ser exigidas por su eventual responsabilidad civil así como aquellas que le impongan para garantizar su libertad provisional, como consecuencia de una reclamación amparada por esta cobertura.

CONDICIONES:

- Límite de reclamación: 400.000€ por siniestro/año. (hasta 30/10: 360.000€).
- Límite de indemnización: 3.000.000€ por anualidad.
- Franquicia: SIN FRANQUICIA.
- Daños a Expedientes: 60.000€ por asegurado y año. (hasta 30/10: 10.000€).

- Inclusión Coberturas Responsabilidad Civil General.
- Inclusión de cobertura de Protección de Datos. Límite 60.000 € y Franquicia 3.000 €.

COBERTURAS ADICIONALES:

- Pérdida de Documentos.
- Cobertura de Inhabilitación Profesional.
- Defensa en caso de agresiones a los asegurados.

ASEGURADOS:

Colegiados docentes en todas sus actividades, así como los colegiados que causen baja de forma voluntaria en el ejercicio de la profesión, o por incapacidad, jubilación o fallecimiento que han recibido el justificante de inclusión.

ACTIVIDAD ASEGURADA:

Docencia, incluyendo las actividades de educación, calificaciones, excursiones, actividades complementarias y extraescolares.

ASEGURADORA: Desde 31/10/2017, W.R. Berkley Europe AG. Hasta 30/10/2017, HISCOX Insurance Compañía y Ltd, sucursal de España.

RETROACTIVIDAD: Ilimitada. Y **Ámbito Territorial:** Unión Europea con reclamaciones en Tribunales Españoles.

Con el asesoramiento de **AON**

Nota: Para otros SRC propios de arqueólogos, psicopedagogos, mediadores, guías turísticos, traductores, peritos calígrafos, historiadores del arte, dirigirse a

CDL de Alicante. Tel.: 965 22 76 77

cdl@cdlalicante.org

Pólizas intermediadas por Aon Gil y Carvajal, S.A. Correduría de Seguros, Sociedad Unipersonal, inscrita en el Registro Especial de Sociedades de Correduría de Seguros de la DGS con la clave J-107. Capacidad financiera y Seguro de Responsabilidad Civil concertado según lo previsto en la Ley 26/2006, de 17 de Julio. De conformidad con lo previsto en el artículo 44 de la Ley 26/2006 de 17 de Julio, para cualquier reclamación en relación con los servicios de Mediación de Seguros prestados deberá dirigirse al Apartado de Correos nº 2053 o bien a la página web "quejasyreclamaciones.com". Le informamos igualmente que de acuerdo con lo establecido en el artículo 42 y concordantes de la Ley 26/2006 de 17 de julio, Aon Gil y Carvajal, S.A.U. Correduría de Seguros presta sus servicios de Mediación de Seguros de manera objetiva e independiente, velando por sus intereses y buscando siempre y en todo caso la cobertura que, de acuerdo con los requerimientos por Vd. planteados, mejor se adapte a sus necesidades.



... sede de Alicante

75 años

**ACTO INSTITUCIONAL Y
NOMBRAMIENTO
COLEGIADOS DE HONOR**

27 de mayo de 2017

Universidad de Alicante

(Facultad de Filosofía y Letras)



años **35**

... con personalidad jurídica

COLEGIO OFICIAL DE DOCTORES Y LICENCIADOS
EN FILOSOFÍA Y LETRAS Y EN CIENCIAS DE ALICANTE

Avda. de Salamanca, 7. Entresuelo. 03005 Alicante. Tel.: 965 22 76 77